

1178898 / stulos Agon

VEJIGANTES

Estrenado en el Teatro Municipal Tapia, de San Juan, el 29 de mayo de 1958, durante el Festival de Teatro del Instituto de Cultura Puertorriqueña, con el siguiente reparto, en el orden que aparecen:

Copyright 1970, Francisco Arriví.

Fotografías interiores por Faré.

Fotografía y diseño de portada de José A. Peláez

Francisco M. Vázquez
Editor

ISBN: 84-283-0548-X

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

LUGAR DE ACCIÓN

PRIMER ACTO: año de 1910, en un palmar de Loíza.

SEGUNDO ACTO: año de 1958, en una residencia del Condado

TERCER ACTO: el mismo lugar, minutos más tarde.

PRIMER ACTO

Escenario a oscuras. Se escuchan al fondo, creciendo desde la nada, golpes de bomba sobre las timbas llamadas Consentida y Malcriada. El coro de timbaleros canta incesantemente la misma estrofa:

TIMBALEROS

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Luces policromas de un atardecer cálido definen, primero, la llama flotante de un flamboyán; luego, un bohío de pajas contra el friso de cocoteros franjeado de mar violeta.

En el batey de arenas playeras, entre el segundo y tercer término, las manos de los Timbaleros arden sobre los cueros de las timbas.

TIMBALEROS

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Los Timbaleros, contorsiones de carne achocolatada, visten a usanza de la primera década del siglo XX: pañuelos multicolores en la cabeza, camisas y pantalones de hilo blanco. El «santo» que los posee espasmódicamente ha desabotonado sus camisas. Golpean con los pies, abultados y callosos, las arenas de sílice dorado.

Toña, mulata oscura de cuerpo tenso y frescote como una palmera moza, irrumpe en el centro de la escena y ríe excitadamente mientras escruta los alrededores. Su rostro chispea gracia y salud animal. Viste jubón de avispa y falda voladiza hasta el tobillo. Cubre su cabeza con un pañuelo de colores.

TIMBALEROS

(Al unísono, con alegría.) ¡Toña!

Toña saluda con la mano. Remira hacia las palmas al tiempo que los Timbaleros cuelan su entusiasmo en Joyalito.

TIMBALEROS

Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.

Toña se acerca a la izquierda, juguetonamente recelosa, y de pronto echa a correr hacia la derecha con una carcajada. Desaparece.

Poco después, un Vejigante aparece por la izquierda, se planta en medio del escenario y explora los alrededores. Acusa un movimiento tambaleante de persona ebria. Descubre a Toña entre las palmas y desaparece en pos de la mulata cuya risa se escucha todo el tiempo.

TIMBALEROS

Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.

Toña irrumpe en el escenario nuevamente, esta vez desde la derecha, seguida de cerca por el Vejigante. Ríe con gusto y complacencia a medida que le hace describir círculos al monstruo. Desaparece por la izquierda con el Vejigante a los talones.

TIMBALEROS

Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.

Toña cruza en veloz carrera por detrás del bohío seguida por el Vejigante, un poco apartado ahora. Desaparecen por la derecha lejana.

TIMBALEROS

Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.

Toña entra rápidamente a la medialuna formada por las timbas, se detiene y escruta el palmar nuevamente.

El Vejigante aparece, desapercibido de Toña, por detrás del flamboyán a la derecha. Se detiene junto al tronco. Hace equilibrios por contemplar la esplendidez física de la muchacha.

Toña se vuelve y su vista choca con el monstruo cornudo, quien ríe estentóreamente. La muchacha termina por retirarse también con toda su lozanía y joven animalidad.

Un Timbalero, viejo entre jóvenes, se incorpora impulsado por el «santo». El resto suspende el canto.

TIMBALERO

(Sobre los golpes de bomba.) Baila la bomba, Toñita.

CORO

Baila, negrola.

Toña mantiene los ojos fijos en el Vejigante, quien la invita a acercarse con un movimiento simultáneo de ambas manos enguantadas.

TIMBALERO

(Marcando el ritmo con el cuerpo.) Baila la bomba, Toñita.

CORO

Baila, negrola.

Toña se vuelve hacia los timbaleros.

CORO

Baila, negrola, baila.

Toña ojea de medio perfil al Vejigante y comienza a marcar los golpes de bomba con la cabeza.

CORO

Baila, negrola, baila.

Toña se toma dos puntas de la falda voladiza, saluda con un golpe de cuerpo a la Consentida, luego a la Malcriada, finalmente al Vejigante, y se entrega al baile de bomba. Los Timbaleros inician el canto otra vez.

TIMBALEROS

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

El Vejigante se zarandea grotescamente en un intento de imitar las agilitades musculares de la mulata.

Toña, en un crescendo de compulsiones rítmicas, se acerca al Vejigante y le recorta frente a frente insinuantes figuras de bomba.

El Vejigante, alucinado por las incitaciones, bailotea dislocadamente. Ante una figura relampagueante que Toña repite y repite, presa ya del ritmo, el monstruo se arranca la careta cornuda. Queda al descubierto la cara sonrosada y bigotuda de Benedicto, un gallego treintón encandilado por los humos alcohólicos.

BENEDICTO

(Estentóreo.) ¡Viva España y Puerto Rico!

TIMBALEROS

(Impertérritos.)

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

BENEDICTO

(Más estentóreo aún, enarbolando la careta.) ¡Viva Alfonso XIII y Toña de Loíza!

Toña ríe, y baila que baila, se aleja del español, quien se ha puesto la careta y sigue a la mulata con tumbos descompasados hasta la medialuna de timbas.

BENEDICTO

(Cabeceando detrás de la cintura de Toña.) Baila, negrola, baila.

TOÑA

(De espaldas al vejigante.) Baile, gallego, baile.

BENEDICTO

(Intentando agarrar a Toña.) ¡Santiago y cierra España!

TOÑA

(Librándose del gallego con una figura de bomba.) Baile, gallego, baile.

El Vejigante trata de acoplar pasos inarmónicos que Toña avista sonreídamente con el rabo del ojo.

BENEDICTO

(Con un nuevo avance lúbrico.) ¡Santiago y cierra España!

TOÑA

(Librándose otra vez.) Baile, gallego, baile.

Se escucha una marea de voces emitidas en falsete e irrumpen Máscaras Locas — hombres vestidos de mujer con cara tiznada — de la fiesta santiaguina. Se detienen, revuelo de caras negras y mulatas, frente a la visión de Toña y el Vejigante. Rien con ahuecamiento de cotorras, comentan en tonos agudos sobre la pareja y terminan por empujarse al baile con gran chismorreo y contento.

Toña se mueve con suprema gracia y agilidad entre las máscaras. El Vejigante la persigue tozudamente, a puro traspiés, choque tras choque contra las «Locas», quienes simulan gestos de enojo y apoyan la actitud con rápidas conversaciones en falsete.

TIMBALEROS

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

El Vejigante intenta agarrar a la mulata en varias ocasiones sin conseguirlo. Opta por bailar en el centro de los danzantes y hacerse el desentendido. Toña se le acerca peligrosamente y lo banderillea. En un descuido de la mulata, quien se confía demasiado, febril ya por el embrujo del ritmo y la incontenible penetración de la noche, el Vejigante logra agarrarla. Forcejean. Toña se libra con un empujón que vuelca al Vejigante boca abajo. Aprovecha la consiguiente bulla y risa de las «Locas» para dispararse del baile y desaparecer entre las palmas de la izquierda.

TIMBALEROS

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

El Vejigante se incorpora. Busca a Toña entre las máscaras e inicia un movimiento para separarse del grupo. Algunas «Locas» lo agarran y lo hacen bailotear contra su gusto. En una de las vueltas, alcanza a ver a Toña, quien se aleja rápidamente.

BENEDICTO

¡Toña! ¡Negrola! No me niegues tu melao.

El Vejigante se libra de las máscaras, que ríen y chillan en falsete, y corre a tumbos detrás de la mulata. Desaparece.

Las «Locas» se desaharraman junto a la izquierda a curiosear la persecución. La comentan excitadamente con gran escarceo de cotorras.

Los Timbaleros, poseídos totalmente del «santo», abofetean violentamente el cuero de las timbas y vierten el canto en erupciones telúricas.

LOCA 1

(Mirando hacia el palmar.) No la alcanza.

LOCA 2

La alcanza.

LOCA 1

Se le pierde en el matorral.

LOCA 2

La alcanza.

LOCA 1

(Empujando a la máscara cómicamente.) ¿Por qué tú crees que la alcanza?

LOCA 2

Porque Toña se dejará alcanzar.

LOCA 1

¿Y por qué Toña se dejará alcanzar?

LOCA 2

Porque le gusta el gallego.

LOCA 1

¡No me digas! Ha dicho que no le hace caso.

LOCA 2

Haciendose y gustandole. ¿Me entiendes?

LOCA 1

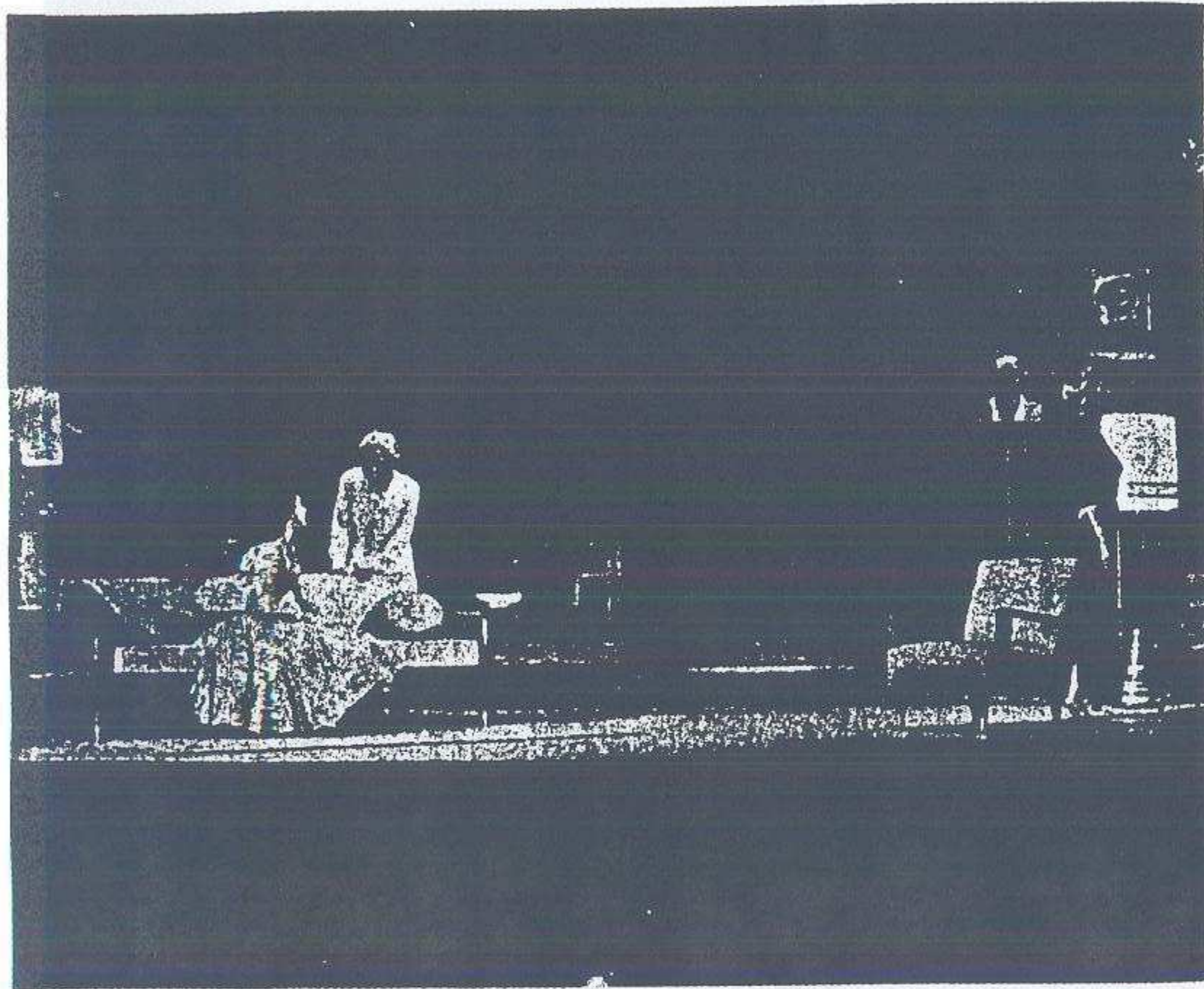
Pues claro que te entiendo, mascarita. Haciendose y gustandole. *(Ríe.)*

LOCA 2

(Con voz natural.) Van días que ese gallego arde por Toña.

LOCA 1

¡Jesús, mascarita! No hables con voz de hombre. Me asustas...



"Vejigantes", de Francisco Arrivi. En escena: Mercedes Sicardo (Clarita), Lucy Boscana (Mamá Toña) y Mona Martí (Marta)

VEJIGANTES

17

El canto y los golpes de bomba aumentan desde fuentes invisibles. Se sostienen unos segundos y, luego, receden a un término lejano, al tiempo que gana sonoridad un extendido «pizzicato» de coquitos sobre estridencias de grillos y «esperanzas».

Una luz plateada de luna, que atenúa el fuego del flamboyán, descubre a Toña y al Español.

Toña aparece sentada en las arenas. Se apoya en su brazo izquierdo con dejadez. El pañuelo con que cubría sus duros moños, desgredados ahora, se descuelga de un matojo. Su jubón y su falda revelan estrujamientos y violencias. Fija la vista en las arenas frente a sí.

El Español, vestido con camisa vasca y pantalones de bayeta, ajusta una boina a su cabeza. Un resto de borrachera le provoca débiles tumbos; pero ya mira a Toña sin deseos. Se decide a recoger los guantes, el disfraz y la careta de vejigante, dispersos alrededor de la muchacha. Les sacude la arena y, luego, contempla a Toña un instante.

BENEDICTO

No hay que afligirse. Estas cosas tienen arreglo.

Toña guarda silencio.

BENEDICTO

(Subiendo la voz.) He dicho que estas cosas tienen arreglo. Mañana hablaré con tu padre.

Toña levanta la cabeza lentamente. Reprime una tímida esperanza.

BENEDICTO

(Enfáticamente, buscando impresionarla.) A primera hora.

TOÑA

(Débilmente, con temor de expresar su verdadero sentimiento.) Yo no debo volver a casa.

BENEDICTO

¡Claro que volverás!

LOCA 2

(Con voz natural.) Hoy tiene el diablo por dentro y le echará mano en el matorral.

LOCA 1

(Llevándose los dedos índices a los oídos.) Déjame taparme los oídos.

LOCA 2

(Con voz natural.) Estos españoles siempre nos llevan las prietas más guapas.

LOCA 1

(Retirando un dedo índice.) ¿Qué dijiste, mascarita?

LOCA 2

(Subiendo la voz.) Estos españoles siempre nos llevan las prietas más guapas.

LOCA 1

¿Y te apuras? Ya sabemos que las mulatas se desvelan por los blancos. *(Invitando a la comparsa.)* ¡A bailar, a bailar!

Las «Locas» se entregan al baile de bomba con gran ímpetu y algarabía. La «Loca 2» permanece inmóvil, los ojos fijos en el palmar.

LOCAS

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Las sombras disuelven las luces policromas del atardecer. Desaparecen las «Locas», los Timbaleros, el bohío, el friso de palmas y la franja de mar violeta. Permanece la llama del flamboyán, juego inmóvil en el cerco de tinieblas.



"Vejiqantes", de Francisco Arriví. En escena: José Luis Marrero (Benedicto) y Lucy Bosca (Toña)

TOÑA

Usted conoce a papá. Sería capaz de picarme con el machete.

BENEDICTO

Vaya si le conozco. Le he comprado miles de cocos para la tienda. Acostumbra henderlos de un solo tajo.

TOÑA

Hará igual conmigo.

BENEDICTO

Entonces piensa. Si te abandona la calma para hacer lo que debe hacerse, nos enterrarán a los dos. Tanto, por una locura común de hombre y mujer. Medio barrio ha nacido de amores como éste.

TOÑA

¿Qué hago?

Benedicto guarda silencio unos segundos.

BENEDICTO

(Después de tomar una decisión, arrodillándose junto a Toña.) Escúchame con atención y no me discutas.

Toña lo estudia con recelo.

BENEDICTO

¡Ánimo, muchacha! Te aseguro que saldrás de este lío.

Toña espera.

BENEDICTO

En primer lugar, te compones la facha del pelo y el traje. ¿Estamos de acuerdo?

Toña guarda silencio.

BENEDICTO

¿Qué le pasa a tu lengua? ¿Se la comieron los ratones?

TOÑA

(Sin expresión.) Ya me arreglaré.

BENEDICTO

¡Estupendo!... En segundo lugar, pasas por el baile de bomba como si nada hubiera sucedido. Le informas a la gente que..., que yo no pude alcanzarte... ¿Entendido?

TOÑA

(Comenzando a intuir las intenciones del Español.) Veo.

BENEDICTO

¿Qué ves?

TOÑA

(Con un movimiento de hombros.) Nada.

BENEDICTO

¡Ánimo, muchacha! *(Después de vacilar un instante.)* Pues bien. Bailas un rato y luego te diriges a casita. Como de costumbre, pides la bendición a tus padres, das las buenas noches y te acuestas a dormir.

TOÑA

(Mecánicamente.) A dormir...

BENEDICTO

(Incorporándose.) Claro. Con absoluta fe de que mañana me ves por el barrio. Tempranito.

TOÑA

Gracias.

BENEDICTO

Si oyes mis consejos, no te pesará.

TOÑA

(Sin esperanza.) ¿Y qué piensa decirle a papá?

BENEDICTO

¿A tu padre?... *(Se incorpora y la contempla unos segundos.)* Harás un esfuerzo por no enojarte. En ese momento, necesito toda tu presencia de ánimo. Nada de nervios. Si alguna indiscreción hace sospechar a tu padre, adiós cabezas de Toña y Benedicto. De eso estoy tan seguro como que reina Alfonso XIII y los yanquis nos birlaron a Puerto Rico hace diez años.

TOÑA

(Duramente, con intención de hacerse daño.) ¿Qué piensa decirle?*El Español guarda silencio.*

TOÑA

(Por no llorar.) ¿Qué?

BENEDICTO

(Después de una pausa, bajando la voz.) ¿Te gustaría lavarme la ropa y hacerme la comida?

TOÑA

(Herida.) ¿Eso?

BENEDICTO

(Extendiendo una mano.) No lo interpretes de esa manera. Hay razones para este proceder.

Toña rompe a llorar.

BENEDICTO

¡Vaya! Ninguna piensa con la cabeza. Ni blancas, ni prietas. *(Conciliador.)* ¿A qué viene el llanto, si me propongo arreglar el asunto?

Toña se vuelve y llora de espaldas al Español.

BENEDICTO

No debes tomar a mal que te lleve de ese modo. ¿Cuántas de este barrio no empezaron así y hoy exhiben lujos por las aceras de San Juan?

Toña se deja caer sobre los brazos y llora incontinentemente.

BENEDICTO

(Arrodillándose nuevamente.) Hay una casita de madera detrás de la tienda. Podrás disponer de ella todo el tiempo que desees.

Toña menea la cabeza negativamente.

BENEDICTO

Ten calma. Por el momento, me sería imposible llevarte de otra manera. Mi hermano establecido en San Juan, el mayor, armaría tamaño escándalo. Escribiría a España para informar a mis padres. Éstos esperan casarme con una muchacha de mi pueblo. No quiero enojar a los viejos. *(Con un movimiento de ambas manos.)* No entienden que uno pueda enamorarse en las Antillas. Dicen que la sangre africana debe quedarse en ultramar.

Toña se incorpora de medio cuerpo y lo mira con un orgullo bañado en lágrimas.

TOÑA

Si lo desea, no tiene que cargar conmigo. Más parece que trata con una bestia que con una mujer.

BENEDICTO

(Con decisión.) ¡Paz en la tierra! No pierdas el único camino que nos puede juntar. Es cierto que pediré a tu padre que te emplee de sirvienta, ¡vive Dios!, no queda otro remedio, pero allá en la tienda, cuando haya terminado la faena del día nos encontraremos a solas, Toña será para mí, la prieta más guapa y mejor bailadora de bomba.

TOÑA

(Con desprecio.) ¡Puerco!

El Español ríe.

TOÑA

(Con ira.) ¿Qué piensa hacer si nace una criatura?

BENEDICTO

Hablaremos luego de ese tema.

TOÑA

Dígame: ¿qué piensa hacer si nace una criatura?

BENEDICTO

(Después de una pausa.) Ya vestirá y comerá.

La toma en los brazos y trata de besarla. Toña forcejea. Se escuchan voces de hombres que se acercan. El Español mira hacia la izquierda y se incorpora.

BENEDICTO

(Después de poner atención a las voces.) Ya sabes. Por la mañana. Nada de nervios. Sirvienta en el día, pero reina en

la noche. Con el tiempo, si las cosas cambian, ¡quién sabe si pueda arreglarlo mejor! *(Se pierde en las sombras de la derecha.)*

Toña mira al vacío unos segundos, luego vuelve la cabeza en pos del Español.

Entran dos Caballeros por la izquierda. Los disfraces, adornados con espejitos y cintas multicolores, relumbran fantásticamente en la luz de la luna.

CABALLEROS

(Al unísono, con alegría.) ¡Toña!

Toña se vuelve y los mira

CABALLERO 1

¿Qué haces por aquí?

TOÑA

Nada. Me eché a dormir en la luz de la luna.

CABALLERO 2

(Riendo.) La misma susuvana de siempre.

TOÑA

¡Es tan bueno dejarse besar por la luz de la luna! Sabe a espuma de mar.

CABALLERO 2

Sería mejor que te dejaras besar por un hombre. Amarra, como la carne del caimito. *(Ríe.)*

TOÑA

Lo pensaré. ¡Hay tanto puerco en el palmar! Ninguno haría soñar lo que soñé esta noche.

CABALLERO 1

¿Y qué soñaste?

TOÑA

Que mi cuerpo se convertía en un níspero maduro.

CABALLERO 1

¡Hum! ¡Tú estás enamorada!

TOÑA

Un cuchillo de fuego abrió en dos el níspero.

CABALLERO 1

Veo. Te quedaste dormida (*señalando el flamboyán*) mirando el flamboyán. Dicen que éstos se enamoran para el tiempo de la florecida. Y que necesitan besar y besar hasta cubrir de flores la última rama.

TOÑA

Eso dicen...

CABALLERO 1

¿Y qué más soñaste?

TOÑA

Del almíbar nació una niña más blanca que yo.

CABALLERO 2

El sueño de todas las prietas. Hijos blancos... Dicen que el gallego Benedicto te ha perseguido por el palmar.

TOÑA

(*Incorporándose.*) Un rato.

CABALLERO 2

¿Dónde está?

TOÑA

(*Señalando hacia el frente.*) Lo dejé enredado en una mata de mayas. (*Limpiándose de arenas.*) Si hubieran visto cómo pataleaba y sacudía los cuernos...

Los Caballeros ríen.

TOÑA

(*Tomando el pañuelo multicolor de la mata.*) Parecía un demonio agarrado por la mano de Dios.

CABALLERO 2

Si te molesta mucho, cuenta conmigo. He jurado darle una pela como se pase de la raya.

TOÑA

(*Arreglándose el jubón.*) Me dejo echar flores, pero no me gusta. Tiene cara de tomate desteñido y más bigotes que diez gatos juntos.

CABALLERO 2

Estos gallegos nos quieren de afuerita. En mirando negro o canela, se les priva el alma.

TOÑA

(*Agitando el pañuelo.*) ¿Bailamos bomba, negros?

CABALLERO 1

¿Y quién se le niega a Toña? La prieta más querida del palmar.

TOÑA

(Con una palmada.) ¡Pues a bailar en la noche de Santiago!

Los Caballeros comienzan a marcar el ritmo de «Joyalito» con las manos. Toña se toma dos puntas de la falda voladiza, saluda a una y otra máscara, y se entrega al baile de bomba. Los Caballeros le ceden el centro y bailan a derecha e izquierda de la mulata.

Las Máscaras locas entran bailando desde todos los ángulos. Rodean a Toña y a los Caballeros.

LOCAS

¡Toña!... ¡Toña!... ¡Toña!... ¡Toña!...

El canto de «Joyalito» y los golpes de timba se acercan al primer término.

TIMBALEROS

(Invisibles.)

Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.

TOÑA

(Sola.)

Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.

CABALLEROS Y LOCAS

(A coro.)

Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.

TODOS

Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.

Durante unos minutos se escuchan las timbas solamente. Toña recorta figuras de bomba por todo el ámbito del escenario. Se ayuda con el pañuelo para acentuar las figuras. En una ocasión, cuando se encuentra al centro del escenario, rompe a cantar sola mientras su cuerpo se convierte en un estallido de fiebres.

TOÑA

Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.

Se detiene súbitamente y arroja el pañuelo al aire con un grito.

TOÑA

¡Viva Santiago Apóstol! (Permanece inmóvil.)

Las Máscaras se detienen y miran a Toña.

TOÑA

(Después de recorrer el ámbito con la mirada.) Buenas noches. (Se dirige a la izquierda.)

CABALLERO 1

No te vayas, Toña.

TOÑA

(Junto a la izquierda.) Tengo que acostarme temprano.

CABALLERO 1

Siempre has bailado toda la noche. La luz de la mañana te encontró debajo del flamboyán.

TOÑA

Hoy se me cierran los ojos.

LOCA 2

(Con voz natural, acercándose.) Te ves muy cansada, Toña.

TOÑA

Los flamboyanes tienen la culpa, mascarita. Se empeñan en besarme, los muy...

Las Máscaras ríen. Toña desaparece.

CABALLERO 2

(A la Loca 2.) No me engaña. ¡Toña ya no es Toña!

LOCA 2

(Con voz natural.) Yo sabía que el gallego...

CABALLERO 2

¿Lo quiere?

LOCA 2

(Con voz natural.) Bebería sales por él.

CABALLERO 2

Entonces..., crucemós los brazos.

LOCA 2

¡Pronto se irá del palmar!

CABALLERO 2

¿Tú crees?

LOCA 2

¡Pronto! ¿No le viste la mirada?

CABALLERO 2

Llorosa...

LOCA 2

Un vejigante se le ha metido en el alma.

LOCA 1

(En falsete.) ¡A bailar, mascaritas! *(Bailando grotescamente, en falsete.)*

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Todos, excepto el Caballero 2 y la Loca 2, que permanecen inmóviles, los ojos en pos de Toña, se entregan al canto y al baile.

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

El canto de los Timbaleros y los golpes de bomba receden a un término remoto como si el tiempo los arrinconara en el pasado. La luz de la luna, al desvanecerse, desdibuja a las Máscaras que desaparecen totalmente.

Al cerrarse el telón sólo se vislumbra la llama flotante del flamboyán. Se definen el «pizzicato» de coquíes y las estridencias de grillos y esperanzas.

A lo lejos, durante el entreacto, persiste el golpear sobre las timbas.

SEGUNDO ACTO

Al descorrerse el telón, se desvanece el golpear sobre las timbas.

Aparece una sala de arquitectura moderna amueblada al estilo de la época: sofá, butacas y una mesa de centro sobre la cual descansa una pequeña radiola. La mesa permite un espacio para ceniceros y otros usos.

Salida al comedor y a la cocina por un claro a la izquierda. Entrada de la calle por un amplio claro rectangular al fondo. A lo largo del pasillo, se dibuja una reja ornamental que descubre el jardín de flamboyanes florecidos y otras formas de vegetación tropical. Algunas viviendas del Condado acusan su silueta detrás de los flamboyanes. Una puerta enrejada, en armonía con el claro del fondo, permite la entrada al jardín.

En el recodo de la pared izquierda y el fondo, se distingue un gran retrato fotográfico de Benedicto a los cincuenta años. Las patillas y el bigote canosos del gallego contrastan con la boina negra.

En el recodo de la pared derecha y el fondo, se distingue el cuadro al óleo de un español cuarentón de aspecto plantigrado, cutis sonrosado y pelo castaño.

La sala se recorta en penumbra. Los claros se definen por luces reflejas. Un plateado relumbre de luna acusa los flamboyanes del jardín y el diseño de la reja.

Mamá Toña, la Toña del palmar, cuarenta y cinco años después, se enmarca en el claro del fondo y enciende la lámpara central de la sala. La luz descubre el contraste de su tez achocolatada con el algodón del pelo, recogido en duros moños detrás de las orejas. Su cuerpo, aunque un poco encorvado, conserva agilidad. Viste de blanco.

Mamá Toña se acerca a la radiola. Saca un disco fonográfico de un sobre que ha traído consigo. Hace un esfuerzo por leer el sello del disco, se restriega los ojos y lee nuevamente. Asiente con satisfacción y abre la tapa de la radiola. Pone el disco en el plato giratorio y hace funcionar el mecanismo de éste. Baja la tapa y espera el sonido con una sonrisa entre pícaro y alegre.

Se escucha quedamente la bomba titulada «Joyalito», primero un golpear sobre las timbas Consentida y Malcriada, luego la voz que acompaña la percusión.

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Mamá Toña esboza una sonrisa de gozo. La música le recuerda su juventud cimarrona.

MAMA TOÑA

(Contagiada con la música, en voz baja.) Joyalito, ay, Joyalito... (Deja pasar los primeros versos. Uniéndose al canto nuevamente.) Joyalito, ay, Joyalito... (Deja pasar los primeros versos. Cantando ahora los tres versos):

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

A medida que canta, Mamá Toña comienza a ensayar los movimientos característicos de la bomba.

Marta se enmarca en el claro del fondo y contempla a Mamá Toña con disgusto.

Marta cuenta cuarenta y cinco años de edad. Bajo el color sepia de su tez se acusan rasgos negroides revestidos en esta ocasión de una excesiva capa de polvo blanco. Contiene su pelo tenso en un turbante de colores que lo cubre totalmente. Viste un lujoso traje que abotona en el cuello y las muñecas.

Mamá Toña, de espaldas a Marta, se entrega graciosamente al ritmo de la bomba.

MAMA TOÑA

(Gozando sin frenos):

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Marta se afirma el turbante subconscientemente, movimiento que repite a menudo, y, luego, apaga la luz del lamparón.

MAMA TOÑA

(Dejando de bailar.) ¿Quién apagó la sala?

MARTA

*(Acercándose a encender la lámpara de mesa junto al sofá.)
Marta.*

MAMA TOÑA

¿Y por qué me dejas a oscuras?

MARTA

(Después de encender la lámpara.) No me explico tu manía de meter el sol dentro de la casa.

MAMA TOÑA

Pues yo no razono la tuya de vivir como los múcaros. A los difuntos con esa moda. Me gusta verme como soy: algodón y café. (Se dirige al conmutador del lamparón y lo oprime.)

MARTA

(Después de contemplar la operación y arreglarse una vez más el turbante, mientras se dirige a la radiola.) ¿Quién te dio ese disco?

MAMA TOÑA

Déjalo terminar.

MARTA

(Alzando la tapa de la radiola.) ¿Quién?

MAMA TOÑA

(Resignada.) Clarita. Sabe que la bomba me encanta y me lo trajo de San Juan ayer tarde.

Marta ha detenido el mecanismo y saca el disco.

MAMA TOÑA

A pesar de los pesares, la nieta me tiene cariño. Apenas podía creer que me regalaba un disco de bomba, pero tuve que

convencirme. Hasta un abrazo me dio. El primero en muchos días. Se lo agradecí de todo corazón y la pobre se echó a llorar.

Marta guarda silencio.

MAMA TOÑA

Marta, hija, la nieta es más buena que el pan.

MARTA

(Después de una pausa, ofreciendo el disco a Mamá Toña.) Toma. Lo guardas en tu cuarto hasta nuevo aviso.

MAMA TOÑA

(Tomando el disco.) No es para tanto. El título de maestra no te obliga a despreciar la bomba. Tus estudios los luché yo, más que más, una bailadora de esta música. *(Señalando hacia el cuadro de Benedicto.)* Bastante trabajo costó convencer a Benedicto. El muy animalote no quería refinarte. Si no es por mis lágrimas, te quedas como el azúcar negra, con el olor a guarapo.

MARTA

Como persona educada, debo dar el ejemplo en esta barriada residencial. Es una música, si puede llamarse tal, insoportable.

MAMA TOÑA

(Mostrando el disco.) No se bailaba otra en Loíza cuando yo me criaba. El gallego de tu padre me enamoró al son de las timbas. El muy correntón cerraba la tienda a las seis del sábado y a bailar se ha dicho. ¡Y qué trompo era el gallegote! Comenzaba a puntear las varillas con el primer vuelo de los murciélagos y daba los últimos tumbos con el sol de la mañana. ¡Cómo atizaba a los timbaleros el muy sinvergüenza! *(Volviéndose hacia el retrato de Benedicto.)* ¡Dios te permita bailar bomba en los palmares de la gloria! *(Después de una pausa en la que recuerda al español.)* Ya ves. Tu padre era español y no tenía remilgos en bailar la bomba.

MARTA

Mamá Toña. Vivimos en el Condado. *(Señalando hacia el jardín.)* Los vecinos aborrecen esta música. La asocian con...

MAMA TOÑA

...gente de color. Mi hija. *(Señalando hacia el jardín.)* Los encopetados de ahí afuera, ¿qué bailan?, dime tú, ¿qué bailan? Rumba y mambo. Para casar las parejas en terminando el dale que dale.

MARTA

Te repito que no cuadra en este lugar. Es un alboroto indigno.

MAMA TOÑA

Indignos son los meneos que acostumbran los vecinos. Ya he visto sus bailes por las celosías. ¡Guaya que guaya! La bomba se bailaba decentemente. Se hacía la varilla y punto. No se permitían los molinillos de cintura, ni los trapicheos de cadera.

MARTA

(Terminante.) Prohibida en esta casa.

MAMA TOÑA

Ya. Ni los años de muchacha me permites recordar. ¿Habrá peor castigo para un prieto que vivir en casa de hijos blancos?

MARTA

(Extendiendo el brazo.) No empecemos.

MAMA TOÑA

Ay, mi hija... Yo era feliz en el palmar de Loíza. Jugaba en las arenas blancas, corría suelta frente al mar azul y podía

bailar la bomba bajo las flores del flamboyán. ¡Que si podía! La bailaba horas y horas junto al bohío de Ño Peña, el mejor timbalero de Loíza. La gente me formaba rueda y yo hacía primores con este cuerpo. Si hubieras visto cómo me miraba el fiestero de tu padre. Lagarto detrás de avispa. *(Recortando un paso de bomba.)* Joyalito, ay, Joyalito... *(Mirando a Marta de reojo.)* Nadie me encerraba en el cuarto de atrás.

MARTA

(Tocada en su gran culpa.) ¿Y quién te encierra?

MAMA TOÑA

Tú. Si pudieras, le echarías candado a la puerta.

MARTA

(Después de una pausa, luchando contra un relampagueo de bien.) Escúchame, Mamá Toña..., y trata de comprender una vez más.

MAMA TOÑA

Lo que significa «hazte la dura para seguir aguantando».

MARTA

Hay que tener calma. Ya vendrán mejores días. Antes tenemos que casar a Clarita.

MAMA TOÑA

Ya sé por dónde crece el río.

MARTA

Tan pronto se case y parta a vivir en Estados Unidos...

MAMA TOÑA

¿Y por qué tan lejos?

MARTA

Quiero que viva fuera de Puerto Rico. Lejos. Donde no la toque el pasado nuestro.

MAMA TOÑA

¡Hum! El pasado anda por dentro de uno hasta la hora de dar el piojo. Aquí y en las islas Filipinas.

MARTA

Con su partida, nos mudaremos a los palmares de Loíza. Allí podrás respirar a tus anchas.

MAMA TOÑA

Sin Clarita...

MARTA

Su felicidad justifica cualquier sacrificio. Tenemos que darle todas las oportunidades de un mundo mejor.

MAMA TOÑA

A veces pienso que debe zambullirse en el nuestro. A la larga, cargará con menos espinas.

MARTA

(Compulsivamente.) No, no. Aquí se vive con el alma encogida. Unos rencores nos condenan. Se sufre sorda, interminablemente.

MAMA TOÑA

(Sentida.) Todo por Mamá Toña y un español encandilado.

Guardan silencio unos segundos.

MARTA

(*En voz baja, tratando de no herirla.*) Escúchame... Esta noche..., dentro de unos minutos..., nos visita Bill, el pretendiente americano.

MAMA TOÑA

Lo barruntaba... Ha bastado con mirar la marea de lujos. (*Hacia el cuadro de la derecha.*) El gordote de tu marido, tan maceta, estará dando saltos en la tumba.

MARTA

Mamá Toña. Te ruego que consientas una vez más...

MAMA TOÑA

No gastes más saliva... ¿Que me esconda en el rincón más oscuro de la casa y aguante el aliento? ¿Eso es? Pues lo aprendí hace tiempo. He tenido que vivir como el juey, asomándome a la boca de la cueva cuando no hay nadie por los alrededores.

MARTA

Tan pronto Bill se entusiasme del todo...

MAMA TOÑA

(*Con un gesto hacia el cuadro de la izquierda.*) Ni tu padre, que jamás tuvo que empañetarse (*señalando el rostro de Marta*) la cara con blanquete, me pidió tales humillaciones. Es verdad que nunca se casó conmigo — ¡quiera el diablo descontárselo en las pailas del infierno! —, pero me presentaba a muchísimos amigos, y los amigos entendían que yo era su mujer. Y tu marido (*con un gesto hacia el cuadro de la derecha*), ¡ahí la perla de tu marido, un asturianote de almacén más parecido a un oso que a un ser humano, borrachín, mal hablado y abusador contigo, solía pasearme por esta ciudad que mis tatarabuelos defendieron de los ingleses. Eso agradezco al par de españoles que no puedo agradecer (*con una inclinación frente a Marta*) a Su Majestad.

Marta guarda silencio. Mamá Toña se dirige al claro del fondo. Se detiene y piensa un segundo.

MAMA TOÑA

(*Volviéndose.*) Y el tomate pintón, ¿por qué se habrá retrasado?

MARTA

(*Meneando la cabeza.*) No sé.

MAMA TOÑA

Un mes de visitas corridas y después... nubes y tristezas de Clarita durante siete días.

MARTA

¿Cómo sabes de las entradas y salidas de Bill?

MAMA TOÑA

Por brujería. Las personas nacidas en Loíza tenemos fama.

MARTA

(*Molesta.*) Te escondiste en el pasillo. Si a Bill se le ocurre pasar al interior de la casa...

MAMA TOÑA

¡Quia! No me escondí en ningún pasillo. Lo averigüé por medio del súcubo, Marta y del súcubo... Iban y venían de la sala al cuarto de atrás. Me confesaron que el tomate pintón descubrió el secreto del turbante.

MARTA

No hables más tonterías. (*Se afirma el turbante.*)

MAMA TOÑA

Te adelanto que necesito hojas de tártago para alejar un mal espíritu.

MARTA

(Nerviosa.) Basta. Comienzas a llenarme la cabeza. *(Se afirma el turbante.)*

MAMA TOÑA

(Después de una pausa en la cual observa el turbante.) Marta, hija. Eres muy infeliz. Creo que te haré un favor con morirme y dejar escrito que me entierren en la fosa común. Te aliviará del todo.

MARTA

(Acercándose nerviosamente al claro de la izquierda.) Mamá Toña..., Bill no tardará.

MAMA TOÑA

(Sonando los labios con resignada amargura.) ¡Y dicen que la esclavitud se abolió en el 73! No digo la de mi abuelo. Ésa fue abolida en buena hora, y a triscar sin cadenas, corderos del Señor. Pienso en la tuya. Tu adoración ciega por el pellejo blanco, que no pasa de ser tan pellejo como el mío.

MARTA

(De espaldas a Mamá Toña, mirando hacia afuera.) Tú sabes que defiende el bien de mi hija.

MAMA TOÑA

¿Y qué bien puede traer una cadena de conciencias torcidas? *(Mira unos segundos a Marta y se vuelve hacia el fondo. Vacila entre seguir o preguntar nuevamente. Opta por preguntar.)* Y ese americano..., ¿tú crees que tenga buen fondo?

MARTA

(Sin volverse.) Los americanos, por regla general, son personas muy decentes.

MAMA TOÑA

Pues mira. He sabido, a los sucusumucos, de muchos cocos rancios... Si éste no presta garantías, lo mejor es que Clarita aguarde y pida a San Antonio otro tomate pintón, digo, si el marido tiene que ser de los Niuyores.

MARTA

Bill no es de Nueva York.

MAMA TOÑA

¿Y de dónde?

MARTA

De Alabama. En el sur de Estados Unidos.

MAMA TOÑA

¿No es por ahí donde linchan a la gente de color?

MARTA

Se da un caso. Dos. Ya no sucede como antes.

MAMA TOÑA

(Con un movimiento de hombros.) ¡Gente que llega a esos extremos!... ¡Aunque no pase de un caso!...

MARTA

(Volviéndose.) Mamá Toña. Dejemos la conversación. Bill llegará de un momento a otro.

MAMA TOÑA

Ay, Martita... Ten cuidado a qué riesgo empujas la nieta. La piel engaña como el demonio.

MARTA

Cuando Bill se declare a Clarita, haré las preguntas indispensables.

MAMA TOÑA

Pero... *(acercándose a Marta unos pasos)* ¿es que todavía no le ha dicho nada a la muchacha?

MARTA

Nada. Por el contrario, ha dejado de visitarla.

MAMA TOÑA

Ya me di cuenta. Desde el día que fueron a la playa de Luquillo.

MARTA

(Señalando hacia el pasillo.) ¡Y dices que no averiguas desde ahí !...

MAMA TOÑA

(Después de una pausa.) Marta. Créeme. Esta vida de máscaras no conduce a la vereda real. Tu padre, vestido de vejigante, me alejó de ella, y ese turbante parece cortado de aquellos colorines.

MARTA

(Con histerismo.) ¿Por qué, piensa, piensa, me he tomado la iniciativa de invitar a Bill?

MAMA TOÑA

¿Has sido tú la que invitaste?

MARTA

Yo.

MAMA TOÑA

(Naturalmente.) ¿Por qué?

MARTA

Para librar a mi hija de esas máscaras. No quiero que le conviertan la vida en un mal sueño de temores y negaciones.

Mamá Toña se encoge de hombros y echa la cabeza a un lado.

MARTA

Mamá Toña... Bill conviene a Clarita en muchos sentidos. Es blanco sin tacha y reside fuera del país. Si llega a enamorarse seriamente de la muchacha, la sacaré de Puerto Rico. En Estados Unidos, Clarita no tendrá nada que temer.

MAMA TOÑA

¿Y su conciencia?

MARTA

El nuevo ambiente la curará de estas angustias puertorriqueñas.

MAMA TOÑA

¡Hum! Hay gusanos que engordan por debajo de la cáscara.

MARTA

Hagamos por salvarla. Cada una a su modo. ¡Que Bill nos crea libres de fantasmas!

MAMA TOÑA

Hija... El matrimonio con tantas caretas puede amargar más que el pasote. Tú supiste lo que es candela en las costillas.

El asturiano que cargó contigo se creía superior y en los momentos de coraje se le escapaban lindezas contra cierto tipo de puertorriqueños. Viviste junto a él como las pencas secas de las palmas: luchando por no caerte.

MARTA

Por favor, mamá..., no me desesperes.

MAMA TOÑA

(Meneando la cabeza.) Martita... Nunca será la paz con nosotras.

Mamá Toña se vuelve hacia el fondo con intenciones de dirigirse a su cuarto.

Clarita se enmarca en el claro del fondo. Contará veinticinco años. Cabellera ondulante, piel blanca, facciones mediterráneas un poquitín gruesas. Una nota de modernidad recubre su esbeltez de hembra joven puertorriqueña sazónada por un toque de sangre africana. Sus gestos expresan la blandura y suavidad de su naturaleza profundamente femenina y amorosa que los estudios universitarios han afinado. Viste un traje de noche ceñido al atractivo modelado de su carne.

MAMA TOÑA

(Deteniéndose.) Gracias por el disco, hijita.

CLARITA

(Con dulzura.) Ya te traeré otros, abuela.

Mamá Toña sonríe.

MAMA TOÑA

Nunca pensé oír en disco a «Joyalito».

CLARITA

Es una grabación patrocinada por el Gobierno. *(Dirigiéndose a la mesa del centro, de donde toma un cigarrillo.)* Se ha despertado un gran interés por todo lo puertorriqueño.

Mamá Toña mira a Marta con el rabillo del ojo. Esta se vuelve hacia el claro de la derecha. Mamá Toña ríe y luego contempla a Clarita, quien enciende el cigarrillo.

MAMA TOÑA

Esta noche pareces una reina de España.

CLARITA

Gracias.

MAMA TOÑA

Ni la reina María Cristina lució más elegante.

CLARITA

(Por llevar la conversación.) He nacido con suerte.

MAMA TOÑA

No digo yo te mereces un americano. Te deben regalar todos los Estados Unidos.

CLARITA

(Sentándose en el sofá.) Los ojos del alma, abuela, ven maravillas donde no las hay.

MAMA TOÑA

No, mi hija. Los ojos del alma ven las verdaderas maravillas. Quien no reconozca en ti la gracia del cielo, bien puede arrojarse a los tiburones. Además de bonita, tienes un corazón de níspero. Esta vieja no se cansa de mirarte.

Marta hace un gesto de impaciencia.

MAMA TOÑA

Por eso, si algo te doliera, me dolería a mí también.

CLARITA

Eres un encanto, mamá Toña.

Clarita aspira el humo profundamente.

MAMA TOÑA

(Después de una pausa.) Clarita...

CLARITA

Dirme, abuela...

Marta se vuelve.

MAMA TOÑA

Le aconsejaba a tu mamá que te proteja de novios con ideas *(tocándose la cabeza por detrás)* acá en lugar *(tocándose la frente)* de aquí.

CLARITA

(Con naturalidad.) No entiendo.*Marta mira a Mamá Toña de hito en hito.*

MAMA TOÑA

(Restando con la actitud la verdadera intención de la palabra.) Quise decir, por decir, que muchos americanos, tan pronto ponen pie en Puerto Rico, comienzan a ocultar lo que piensan. Algunos resultan más falsos que la hoja del yagrumo.

CLARITA

(Sin el más ligero asomo de enfado.) ¿Piensas en Bill?

MAMA TOÑA

Bueno...

Marta contiene un gesto de intromisión y se vuelve hacia el retrato de su esposo.

CLARITA

(Después de pensar unos segundos.) Tranquilízate. Bill no ha pasado de ser... un compañero agradable.

MAMA TOÑA

(Con la cara ladeada.) Has paseado con él días de días. Has bailado noches de noches.

CLARITA

Eso no tiene importancia.

MAMA TOÑA

Perdóname que me entrometa, pero hoy no se baila por amor al arte.

CLARITA

El director de la compañía me pidió que acompañara a Bill y lo orientara en la ciudad. Un vendedor de seguros tiene que relacionarse con todos los centros sociales donde acude la gente de negocios.

MAMA TOÑA

¡Bonita orden! No te quemaste las pestañas en la Universidad para servir de guía. ¿Y por qué el mandón ese no sale a trotar por la ciudad?

CLARITA

Es uno de mis deberes como investigadora social de la compañía. Me toca atender a los vendedores que envían de Estados Unidos. Los llevo al salón de baile en el Condado lo mismo que a la tiendita del mangle.

MAMA TOÑA

Me disgustan esos encargos. Tan pronto te cañses, aléjate de la compañía de seguros. La gente que hace números con la desgracia de los demás, no debe ser muy católica.

CLARITA

(Paciente.) Abuela..., he cumplido veinticinco años. Hasta ahora he sabido defenderme entre personas de todas condiciones.

MAMA TOÑA

Hay remolinos en el mundo, mi hija. Cuando menos lo pensamos, nos encontramos de cabeza hacia el fondo.

CLARITA

Por ejemplo...

MAMA TOÑA

(Dándole rienda suelta a sus pensamientos.) Casarse por casarse, no vale la pena. Es preferible vestir santos hasta descubrir a un hombre decente. Tú puedes esperar. Te pertenecen la casa y algunas perras que dejó *(señalando hacia el cuadro de la derecha)* el oso de tu padre. En cuanto a dotes de mujer, tienes de vicio para casarte con el hijo del rey. No te dejes engatusar por cualquier tuntuneco con campanillas en los cuernos y el demonio en las intenciones.

MARTA

(Volviéndose explosivamente.) ¡Mamá! ¡Haz el favor de callarte!

CLARITA

(Con un gesto conciliador.) ¡Déjala!

MAMA TOÑA

(Después de mirar a Marta unos segundos, contumaz.) Repito que más vale vestir santos que caer en la trampa de las apariencias. Tú, más que nadie, lo has sufrido. Recuerda el infierno *(señalando hacia el cuadro de la derecha)* con ese marqués del tocino.

MARTA

(Avanzando, histérica.) ¡Vete a tu cuarto en buena hora!

CLARITA

(Levantándose.) Mamá, no la trates de ese modo.

MAMA TOÑA

(Después de una pausa, firme.) Me gritas como si yo fuera un trapo de la calle.

MARTA

(Ciega.) ¡Date prisa!

MAMA TOÑA

(Sacudida por la violencia.) ¿Y si decidiera no retirarme?

CLARITA

(Levantándose.) ¡Abuela! ¡Mamá! ¡Cálmense!

MAMA TOÑA

(Señalando el centro de la sala.) Si me plantara ahí como una ceiba...

CLARITA

Se hacen daño.

MAMA TOÑA

(Marchando al centro de la sala.) Aquí..., a los cuatro vientos..., raíces en tierra y ramas al sol..., como deben sentirse todos los hijos de esta tierra... Mamá Toña... o Toña, ¡qué más da!..., enterrada en vida para que Marta, la hija de su vientre, sangre de su sangre, aparente ante un mundo que no vale tres pepitas de pana.

MARTA

(Arrebatada por la histeria.) ¿Qué te propones? ¿Hacerle daño a Clarita?

CLARITA

No hables así.

MARTA

¿O es que te quieres vengar de mí? Contesta.

CLARITA

(Meneando la cabeza con lástima.) Esta clase de vida no puede seguir.

MARTA

Contesta.

CLARITA

(Firme.) Te ruego que no prosigas.

Marta mira a Clarita. Impera el silencio.

MAMA TOÑA

(Ha seguido a Clarita con la mirada y ahora contempla a Marta.) ¡Qué muchas locuras escucha el mundo! ¡Chillidos y chillidos de mona!... ¡Eso!... Has chillado como una mona con rabia... ¡Hacerle daño a mi nieta!... ¡Vengarme de mi hija!... ¡Chillidos! ¡Chillidos! ¡Pensar semejante estupidez de una pobre vieja con un pie en la tumba y el otro al caer!... El color de esta piel te enloquece... y no puedes agradecer lo mucho que te quiero. A ti... *(hacia Clarita)* y a la nieta blanca.

MARTA

(Vencida por un súbito arrepentimiento.) ¡Mamá! ¡Mamá! Me empujas a la desesperación. No sentía lo que dije. Me tor-

turan tantas ideas... Pienso que Bill *(señalando hacia el claro de la derecha)* puede abrir esa puerta... Sé paciente y ayúdame. Necesito que me ayudes. No por mí. Esta vida ya no me pertenece. Por Clarita. Por su felicidad.

Mamá Toña la mira con un asomo de lástima.

MARTA

(Acercándose a Mamá Toña.) Bill no entendería, ¿tú sabes?...

MAMA TOÑA

Ya sé...

MARTA

Le bastaría sospechar para huir de esta casa.

MAMA TOÑA

Como el diablo se espanta de la cruz.

MARTA

(Después de una pausa.) Ya te dije que volveremos a Loíza. Te prometo pasearte por la playa, llevarte a ver los nietos de No Peña, visitar contigo las fiestas de Santiago.

MAMA TOÑA

Ya..., ya... Ahora no chillas como una mona rabiosa... Ahora te pareces mucho más, no del todo, a un cristiano.

MARTA

(Suplicante.) Mamá Toña, retírate a tu cuarto. Unas horas solamente.

MAMA TOÑA

Ya..., ya... Pero no me ordenes más como hace unos minu-

tos. Y puedes dormir tranquila. Te voy a complacer para siempre. Mañana temprano me iré a un asilo.

CLARITA

(*Extendiendo un brazo.*) No...

MAMA TOÑA

Allí, por lo menos, la desgracia junta a los cristianos. No los tiene, como aquí, a trueno y relámpago. Es verdad que los viejos sueltan más vinagre que los guineos pasados; pero, en fin de cuentas, se hacen amigos, lo que alivia el corazón.

CLARITA

Abuela, tú no saldrás de esta casa.

MAMA TOÑA

Clarita, hija. Es lo mejor para todos. Hay una zarza que hinca mucho entre nosotros. Pues machete con la zarza.

CLARITA

No te llames así. Un alma buena como tú...

MAMA TOÑA

(*Después de mirarla y destrozar una lágrima imprudente.*) Hay palabras que suenan como el trino del ruiseñor. (*A las dos.*) Sí, mis hijas. Como el trino del ruiseñor en el fresco de la mañana. (*Destroza otra lágrima.*) Gracias, Clarita. Dios te ampare, que no se arrepentirá. (*Piensa unos segundos y luego mira al disco de «Joyalito». A Clarita.*) Toma. Cuando tengas un ratito, escúchalo. Piensa en el canto de los timbaleros:

*Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente...*

(*Hacia el cuadro de Benedicto.*) Tu abuelo, vestido de vejigante, lo bailó conmigo una noche de Santiago.

CLARITA

(*Tomando el disco.*) He pensado, abuela, he pensado mucho en esa noche de Santiago.

Mamá Toña se dirige al claro del fondo. Se vuelve.

MAMA TOÑA

(*A Marta.*) Y tú, señorona con turbante, no seas tan día nublado. (*Desaparece por el pasillo.*)

Clarita se dirige lentamente al claro del centro y mira desaparecer a Mamá Toña. Se vuelve y se dirige a la mesa de la radiola, donde pone el disco. Permanece pensativa unos segundos y luego mira a Marta.

CLARITA

(*Suavemente.*) Mamá...

MARTA

(*Levantando la cabeza.*) Dime...

CLARITA

No la dejarás irse.

MARTA

(*Con un movimiento que la aleja de Clarita.*) Claro que no.

CLARITA

Abuela ha sufrido mucho...

MARTA

He sufrido con ella.

CLARITA

(*Con una convicción que comienza a echar raíces profundas.*) Merece todas las consideraciones. Comenzó la vida con enormes desventajas y pudo hacerte maestra.

MARTA

¿A quién le hablas?

CLARITA

Con lo cual te ganaste un respeto que ella no tuvo. Te sentiste más protegida y más fuerte ante el mundo. Si muchas veces papá no cometió el disparate de abandonarnos, se debió a tu posición de maestra. Insultaba y atropellaba con su lenguaje de almacén, pero, en su fondo, respetaba esa dignidad de tu persona.

MARTA

He reconocido siempre el sacrificio de mamá.

CLARITA

Esta comodidad y el respeto de mucha gente se debe a la voluntad anónima de mamá Toña.

MARTA

Me avergüenzo de estas escenas. No quisiera obligar a mamá..., pero este mundo, este horrible mundo que mutila almas con palabras como negro y mulato, me exige protegerte con decisiones crueles. Tan pronto te cases, me mudaré con ella al palmar. No se repetirán estos ruegos que me corroen la lengua.

CLARITA

(Tranquilamente, sentándose en el sofá.) ¿Y cuándo me caso yo?

MARTA

(Volviéndose lentamente.) Bill se notaba muy enamorado. Con un poco de voluntad...

CLARITA

No estoy tan segura.

MARTA

(Impulsada por su idea fija.) ¿Cómo? ¿Qué ha pasado entre Bill y tú?

CLARITA

Todo y nada.

MARTA

Dime, ¿por qué se ha retirado?

Clarita guarda silencio.

MARTA

¿Por qué?

CLARITA

No se retiró él. Me retiré yo...

Marta intenta hablar.

CLARITA

Por unos días solamente.

MARTA

No comprendo.

CLARITA

Muy sencillo. Pedí a Bill que no me viera durante un tiempo.

MARTA

¿Sin motivos?

CLARITA

rompecabezas que debemos componer a solas con la
ia. Tropecé con uno en la playa de Luquillo y me pro-
olverlo. Pedí vacaciones a la mañana siguiente.

MARTA

actitud no es normal en una persona de tu edad.

CLARITA

n aplomo.) He pensado mucho desde niña. Los choques
casa me han hecho cavilar día y noche. Todo ha sido
quilidad, nervios, violencias: los gritos e insultos de papá,
anques y tus lágrimas, las protestas y pesares de mamá

MARTA

conocerás un mundo mejor.

CLARITA

con sus pensamientos.) Media vida ha ocurrido en la som-
la otra mitad no ha salido del todo a la luz. He tenido la
esión de que nunca gozaremos unas horas de paz.

MARTA

mucho esa paz para ti.

CLARITA

Meneando la cabeza.) Me niego a creer que abuela, tú y
no podamos convivir... Me niego...

MARTA

(Acercándose a Clarita.) Créeme. Te hace falta la compañía
un hombre sano, sin la mente retorcida que suelen tener los
puertorriqueños.

Clarita levanta la cabeza y mira a Marta.

MARTA

Estoy segura que Bill es el hombre que te conviene. Te hará
dichosa.

CLARITA

Mamá... Hay americanos y puertorriqueños de muchas
clases.

MARTA

Éste me parece muy bueno. No he conocido persona más
simpática.

CLARITA

Muchas personas simpáticas, con el transcurso de los días,
no lo son tanto. Se pudren.

MARTA

(Después de estudiar las palabras de Clarita.) ¿Te... te ha
ofendido?

CLARITA

No... Me obligó a pensar.

MARTA

¿Sobre qué?

CLARITA

Temas de conciencia.

MARTA

¿Y tu madre no puede saber...?

CLARITA

oportunamente.

MARTA

Vehemente.) No descartarás a Bill por unas palabras más enojadas. Posee todas las cualidades para hacer feliz a cualquier muchacha: bien parecido, ambicioso y blanco.

CLARITA

(Sin poder reprimirse.) Lo último se considera lo más importante.

MARTA

En nuestro caso lo es. Una vez que te cases y te mudes a los Estados Unidos, te librarás de muchas pesadillas.

CLARITA

¿Y ustedes?

MARTA

Escribes. No serás la primera puertorriqueña que marcha sola siempre.

CLARITA

Muchas se han vuelto locas... o han regresado a lágrimas.

MARTA

Por otras razones.

CLARITA

No... Como diría abuela, por quererse cortar las raíces sin tener en cuenta el anuncio de huracán.

MARTA

Frases.

CLARITA

¿Tú crees, mamá?

Impera el silencio unos segundos.

MARTA

Te ruego que atiendas a Bill con toda cortesía.

CLARITA

No he roto la amistad.

MARTA

Tal lo parece. Te he visto muy contrariada.

CLARITA

¡Ah! Pero no ha sido Bill precisamente el único peso en la balanza.

MARTA

¿Qué más?

CLARITA

(Incorporándose.) Hay momentos, mamá, en que me doy cuenta que Puerto Rico es un país y Estados Unidos otro.

MARTA

Tonterías.

CLARITA

(Dando la vuelta alrededor del sofá.) Hay mucha historia uno y otro. Los dos pueblos se han desarrollado de diferente manera.

MARTA

Claro! Pero la gente llega a entenderse.

CLARITA

En algunas circunstancias resulta muy difícil.

MARTA

Por ejemplo...

CLARITA

Cuando una de las partes se ha criado en el sur de Estados Unidos.

MARTA

Bill es muy sano de sentimientos.

CLARITA

Bill es un encanto cuando vende seguros y el por ciento de comisión le ilumina la mente.

MARTA

Es natural que piense en el dinero. Asegura la felicidad. ¿Quién? Dime. ¿Quién no piensa así? Unos cuantos locos que empeñan en arreglar un mundo disparatado en su origen.

CLARITA

Una cabeza con un signo de dólares es tan desgraciada como una locura estúpida. Pero eso no es todo. Hay otras cosas que me hacen pensar.

MARTA

¿Cuáles?

CLARITA

Bill tiene muchos pensamientos *(tocándose detrás de la cabeza)* aquí. Creció en un ambiente distinto. Absorbió ideas de sus padres. Ideas que se afirmaron hacia adentro, como raíces.

MARTA

Los estudios te han convertido en una mujer excesivamente razonadora.

CLARITA

Ayudan mucho.

MARTA

A mí me hicieron ver que unas personas nacen en desventaja y otras no. Las que salvan la diferencia y suman las ventajas pueden ser muy felices.

CLARITA

Pues a mí me hicieron ver que solemos ser muy desconsiderados. Arrinconamos, por falta de valor, a muchos seres que sufren.

MARTA

A ver.

CLARITA

(Afirmandose en el espaldar del sofá, con emoción contenida.) Piensa en mamá Toña. Trae a tu memoria su vida de sirvienta y de querida con mi abuelo. Vida en la sombra, vida de humillaciones.

Marta se contiene.

CLARITA

ae a tu memoria su vida de madre arrinconada por la
Visita de blancos en la sala, cuarto de atrás para la abue-
da en la sombra, vida de dolor.

MARTA

oy culpable, lo admito. *(Pausa.)* No obstante..., no obs-
: una razón me amparaba y me ampara.

CLARITA

¿Cuál?

MARTA

Tú. *(Señalando hacia el cuadro del esposo.)* Antes de ca-
me con tu padre ya pensaba en ti. En verdad, lo enamoré
: ti. Te quería más blanca que yo. He creído que librarte de
herencia africana, oculta en mi turbante, significaba tu
:ha. Lo creo.

CLARITA

(Con lágrimas.) ¡Ah! ¡Tu locura del turbante!... ¡Cuánta
nargura innecesaria!...

MARTA

(Valiente.) No puedes imaginarte cuánta felicidad me con-
ede el turbante. Oculta un pelo ensortijado, duro, que grita
ontra la paz de mi hija... Me permite, para bien de ella, pasar
or blanca.

CLARITA

Y llevarla de la mano hasta el reino de los ángeles rubios.

MARTA

(Carne de su idea fija.) Salvarla de insultos que deforman
el alma. Salvarla de miedos que desgarran la voluntad. Sal-

varla de rencores que estrangulan el corazón. Salvarla... Sal-
varla... Entregársela libre al reino de los blancos.

CLARITA

Bill destella en él como un arcángel de azucenas.

MARTA

Bill te dará hijos más blancos que tú.

CLARITA

(Equivoca.) Bill...

MARTA

(Enfática.) Bill...

CLARITA

Si te quitaras el turbante y salieras a comprarle un seguro,
se comportaría angelicalmente. Si te quitaras el turbante y sa-
lieras a ofrecerle el alma de Clarita...

MARTA

Hice promesa de no quitármelo.

CLARITA

(Después de una pausa.) Mamá..., hay muchos más demo-
nios que el diablo.

MARTA

No sé lo que ha pasado entre ustedes dos. Frases, imagino,
que has interpretado en la forma enojada que acostumbramos.
Somos un pueblo de erizos. Los visitantes se han quejado de
las espinas.

CLARITA

Somos un pueblo bueno que choca consigo mismo. ¡Ah, mamá! ¡Si tuviéramos el valor de afirmar nuestra alma! fundiéramos lo mejor de nosotros (*hacia el fondo de flamboyanes*) en la hermosura de esta isla maravillosa!

Impera el silencio unos segundos. Clarita mantiene la vista fija en el fondo de flamboyanes.

MARTA

(*Después de contemplarla.*) Clarita.

CLARITA

(*Sin mirarla.*) Dime.

MARTA

Voy al bar. Si Bill llega mientras tanto, dile que preparo los cocteles. (*Se dirige al claro de la derecha y se detiene pocos segundos. De espaldas a Clarita.*) Espero que lo recibas amablemente.

CLARITA

(*Volviendo la cabeza.*) Tranquilízate. He resuelto el rompecabezas. Ahora puedo recibirle.

Marta la mira un instante. Desaparece por el claro de la izquierda. Clarita se dirige lentamente al claro del fondo y contempla la noche de luna a través de la reja; luego, mira hacia el cuarto de Mamá Toña. Se vuelve y se dirige a la mesa del centro. Toma el disco de Mamá Toña y se cerciora de su título. Abre la radiola y coloca el disco en el plato. Pone a funcionar el mecanismo y cierra la tapa. Se escucha el golpear sobre las timbas, luego las voces de los timbaleros:

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Clarita se sienta en el sofá, mira hacia la radiola y luego hacia el jardín. Se mantiene estática.

Se desdibuja el escenario. Primero, la sala; luego, la reja y el jardín. Imperan las sombras. Se escucha el disco entre ellas:

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Las paredes de la sala se convierten lentamente en un esquema translúcido, a través del cual, desaparecida la reja, surge la visión magnífica de la playa de Luquillo: columnata de palmas de la derecha hacia el fondo y franja de mar zafireo y playa dorada a la izquierda. La luz diamantina de la mañana enciende un delirio de relumbres en nubes gigantescas y centellea sobre el acero verde de las palmas y la risa blanca de las olas.

Al centro del claro rectangular, sobre un altillo, aparece una larga mesa de cemento junto a un banco del mismo material. Sobre la mesa y el banco, que corren de izquierda a derecha, un flamboyán sangrante riega su sombra rojiza.

Los cuadros de Benedicto y el esposo de Marta resaltan del aire con un extraño brillo.

Entra Bill en traje de baño por la derecha. Apura un sorbo de «high-ball» de un vaso sostenido con la mano diestra. Con la izquierda sostiene otro vaso que abandona sobre la mesa. Recorre el paisaje con la mirada, se llena el pecho de aire yodado y termina por subirse a la mesa para dominar la vista. Bill contará treinta años. Rubio. De estatura más bien alta que regular. Su figura atlética crea una fuerte impresión de salud física y mental. Respira una fácil simpatía. Después de contemplar la playa, apura otro sorbo y se vuelve a la derecha. Ríe a una persona invisible aún.

BILL

Out of this world! (Con acento, pero sintaxis correcta.) El paraíso, como dicen ustedes.

CLARITA

(Entrando por la derecha.) Te he reservado la sorpresa durante un mes. La playa más bella de Puerto Rico en la mañana más azul.

Clarita viste gorro, traje y sandalias de baño. Se cubre con una bata cuyas mangas se bambolean desocupadas.

BILL

It is a wonderful beach in the glorious sun of the tropics!... (Comienza a traducir.) Es una playa... ¿cómo dirías?...

CLARITA

Maravillosa...

BILL

Es una playa maravillosa en el glorioso sol del trópico... ¿Bien?

CLARITA

Muy bien. Los años de vendedor en Cuba y Méjico te han convertido en un hispanoamericano.

BILL

He jurado aprender español a perfección. A los clientes les encanta oírme hablar en su idioma. Es el gran truco para vencer rápidamente y ganarme un ascenso en la compañía. *(En broma.)* Ya sabes. No me dirijas una sola palabra en inglés.

CLARITA

(Alzando su mano derecha.) Convenido.

Bill ríe y se vuelve hacia el mar. Clarita se sienta en una esquina del banco y limpia de arena los pies y las sandalias.

BILL

(Contemplando el paisaje una vez más.) Gosh! It's a beauty! A real beauty! Ma-ra-vi-llo-sa, como dicen ustedes. Las de Miami producen millones y millones y no comparan. *(Mirando a Clarita.)* ¿Has visto las de Miami?

CLARITA

Sí. Ésta me parece más bonita.

BILL

¡Quién lo duda! (Con movimientos alusivos.) ¡Qué sol! ¡Qué colores! ¡Qué aire! Millones en potencia. Millones. Un poco de inteligencia y los americanos invadirán este paraíso. (Permanece un rato con la cara al sol.)

Se escucha un alegre vocerío a lo lejos. Bill vuelve la vista y mira en dirección al vocerío. Menea la cabeza y permanece pensativo.

CLARITA

(Que lo ha observado.) Bill...

BILL

(Volviéndose.) Dime.

CLARITA

(Sonriendo.) ¡Un centavo por tus pensamientos!

BILL

(Después de mirar a Clarita un instante.) Una sola cosa me disgusta.

CLARITA

(Parándose sobre el banco en son de broma.) A ver. ¿Qué le disgusta al dios americano?

BILL

(Con la mirada fija en Clarita.) Veo muchos blancos mezclados con negros.

Clarita deja de sonreír y mira hacia el lugar donde se origina el vocerío.

BILL

Esa mezcla echa a perder el encanto.

Clarita se sienta en la esquina de la mesa y guarda silencio. Ante el silencio de Clarita, Bill se sienta en la otra esquina de la mesa y ofrece el vaso extra de «high-ball» a la muchacha. Clarita lo toma sin decir palabra.

BILL

It's a pity. Es...

CLARITA

(Seria.) ...lástima...

BILL

Es lás-ti-ma. *(Con los ojos fijos en Clarita.)* Esa mezcla le gusta a la mayor parte de los turistas americanos.

CLARITA

(Mirándolo con vehemencia contenida.) Lo siento, Bill. Si ensan de ese modo, la playa de Luquillo se ha perdido para los turistas. El pueblo puertorriqueño la disfruta desde hace años y no permitirá que lo excluyan.

BILL

(Estudiándola.) ¿No te molesta que blancos y negros se mezclen?

CLARITA

¡No!

BILL

Pues yo te confieso..., francamente..., que no lo puedo soportar.

CLARITA

(Agitada.) Entonces..., te será imposible vivir en Puerto Rico.

BILL

En asuntos de negocios, pasa..., pero en mi vida particular no lo resisto. *(Después de una pausa.)* Claro. El problema tiene solución. Hay círculos en la isla donde puedo alternar con blancos puros.

CLARITA

(Levantándose.) ¿No crees que debemos bañarnos? *(Se baja a la arena y permanece de espaldas a Bill.)*

BILL

(Bajándose de la mesa.) ¿Por qué te has molestado?

CLARITA

(Sin volverse.) Esta conversación afea el día.

Bill la mira un segundo.

BILL

(Apoyando las manos sobre los hombros de Clarita.) Siéntate. Tengo que hablar contigo.

CLARITA

(Volviéndose.) Bill, yo prefiero...

BILL

(Obligándola por un brazo.) Si me hace el favor, señorita...

CLARITA

(Intentando seguir hacia la playa.) Te ruego...

BILL

Will you?

Guardan silencio uno frente al otro. Clarita opta por sentarse. Bill la mira, apura un sorbo de «high-ball» y se sienta.

BILL

(Después de un breve silencio.) Pues bien, *honey*... Me treví hablar de esa manera, en primer lugar, por los besos de ayer... Me dejaron saber que me aprecias mucho.

Clarita baja la cabeza.

BILL

En segundo lugar, porque te creo blanca. *(Le toma el mentón y le alza la cara suavemente.)* *A hundred per cent white, honey...* *(La besa suavemente.)*

CLARITA

(Separándolo.) ¿Y si no lo fuera?...

BILL

¿Y si no lo fueras?... *(Forzando una sonrisa.)* Lo eres. Confío en tu honradez.

Clarita lo mira fijamente.

BILL

(Meneando la cabeza.) Clarita no sería capaz de engañarme.

Clarita desvía la mirada. Bill le toma el mentón nuevamente y trata de besarla. Clarita aparta a Bill sin mirarlo.

BILL

(Forzando una sonrisa.) No tengo la menor duda. He observado tu conducta y sé que eres una muchacha inteligente y buena. Admitirías muchas cosas que la mayor parte de las puer-torriqueñas no tienen el valor de confesar.

CLARITA

(En voz baja.) Por ejemplo...

BILL

Por ejemplo..., la sangre africana.

Clarita guarda silencio, la vista en las arenas.

BILL

Una mujer inteligente sabe lo que sufriría un blanco del sur si...

CLARITA

Prosigue.

BILL

... si descubre que ha mezclado su raza con la negra. Un hijo significaría la locura.

CLARITA

(Después de una pausa.) ¿Tanto podría ese prejuicio?

BILL

(Irrracionalmente.) No es un prejuicio. Es un sentimiento natural en todo el sur de Estados Unidos.

CLARITA

Te sería... totalmente imposible superarlo.

BILL

(Sincero.) *God help me!* Pienso en mis padres, gente rana del sur, batalladores por la supremacía blanca. Bastará la revelación, un descubrimiento inesperado, para ganarme el eterno enojo. Hasta la muerte podría provocarles.

Clarita alza la cabeza y lo mira con angustia.

BILL

¡Imagina! Una culpa espantosa...

CLARITA

(Con una mezcla de angustia y lástima.) ¿Por qué esperaste hasta hoy para hablarme de estas cosas?

BILL

Desde ayer me siento más cerca de ti.

CLARITA

No has debido besarme sin aclarar tus dudas. Tu boca podría asquearse para siempre.

BILL

(Tomándole una mano.) No te enojés, *honey*. Quiero ser sincero contigo.

Clarita retira la mano suavemente.

BILL

(Tomándole las dos manos ahora.) *Sweetie...* No sabes cuánto me gusta tenerte a mi lado. Eres una verdadera mujer. *Oh, God!* ¡Que si lo eres! Cuando te beso el mundo se pone blando como... como una almohada de plumas.

CLARITA

¡Oh, Bill!...

BILL

Yo te quiero mucho, *honey*.

CLARITA

(Con amargura.) Pero una mala nube ha oscurecido el horizonte...

BILL

Intranquilidades que provoca el país. Puerto Rico entero se mezcla y la piel blanca puede esconder a un mulato.

Clarita retira sus manos.

BILL

Sweetie, no hagas caso de mis palabras. Olvídalas.

CLARITA

Bill... Dime toda la verdad.

BILL

¡Oh!...

CLARITA

Dime. Imagino que has escuchado comentarios.

BILL

Una tontería.

CLARITA

A ver.

BILL

Si en la oficina no me repitieran la misma pregunta...

CLARITA

¿Qué pregunta?

BILL

(Imitando una actitud femenina.) ¿Averiguó lo que oculta turbante de doña Marta?... ¿Averiguó lo que oculta el turbante de doña Marta?... *Damn it!*

CLARITA

(Incorporándose vivamente.) ¿Esa pregunta te hacen?

BILL

(Suplicante, tomándola por un brazo.) ¿Qué sucede con el turbante de tu mamá? Confío absolutamente en tu palabra.

CLARITA

(Demudada.) Bill, no debemos encontrarnos en muchos días.

BILL

Pero, *sweetie*, explícame...

CLARITA

Un rompecabezas, Bill, y la conciencia exige resolverlo.

BILL

¿Cómo?

CLARITA

Te ruego que me dejes partir sola.

BILL

Una reacción de locura. ¿Por qué se portan así tantos puer-torriqueños?

CLARITA

(Entrecortadamente.) No es locura... Hay razones... Profundas razones... Heridas sangran bajo la amable superficie de este pueblo... La vida lucha por restañarlas y se encrespa.

BILL

For heaven's sake! ¡Y creí llegar a una isla del Sur!...

CLARITA

Negamos amor, Bill, y hemos perdido el paraíso.

Clarita intenta partir y Bill la retiene por el brazo. En el movimiento, Clarita pierde la bata y se inclina a recogerla.

BILL

(Deslumbrado por el cuerpo de Clarita.) No.

CLARITA

Permíteme.

BILL

(Atrayéndola con fuerza.) Una sola cosa entiendo: que eres una mujer encantadora y que deseo besarte.

CLARITA

Suéltame.

BILL

No, señorita. Usted me gusta mucho.

CLARITA

(Firme.) Si eres un caballero del Sur, y has dicho que provienes de una familia rancia, no insistas más. *(Se libra y parte hacia la derecha.)*

BILL

Extendiendo el brazo izquierdo.) Pero, honey...

CLARITA

Sin volverse.) Por favor, no me sigas... (Desaparece por derecha.)

Bill da unos pasos, pero se detiene. Se vuelve y se dirige al banco. Se sienta y apura un sorbo de «high-ball». Piensa unos segundos, oprime el vaso y lo arroja violentamente contra la arena. La playa de Luquillo, luego Bill, se desdibujan y desaparecen. Imperan las sombras unos segundos. Se escucha quedamente el disco de Joyalito:

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

La sala y el jardín surgen de las sombras.

Marta entra por el claro de la izquierda con un azafate sobre el cual ha dispuesto copas y una coctelera. Se detiene al ver que Clarita ha desaparecido. Se dirige a la mesa del centro y pone el azafate junto a la radiola. Alza la tapa de la radiola y detiene el mecanismo. Baja la tapa. Se dirige al claro del fondo y mira hacia el pasillo.

MARTA

(Llamando.) ¡Clarita!... ¡Clarita!...

Ante el silencio, se vuelve y marcha pensativamente hacia la radiola. Medita. Saca una polvera dorada de un bolsillo. Abre la polvera y se explora la cara atentamente en el espejo. Se empolva el rostro, la garganta y las manos. Se arregla el turbante cuidadosamente después de forzar dentro de él algunos cabellos rebeldes a la prisión. Se vuelve y apaga el lamparón de la sala, la cual queda iluminada a medias por la lámpara del sofá. Se dirige lentamente a la mesa. Se sirve un coctel. Mira en dirección al claro de la derecha y espera. Mientras, apura pequeños sorbos.

EL TELÓN SE CIERRA LENTAMENTE

Al descorrerse el telón, Marta aparece en la misma posición del acto anterior. Suena el timbre de la puerta de entrada. Marta deja la copa sobre la mesa y se dirige al claro de la derecha. Sale.

MARTA

(Fuera.) Good evening, Bill.

BILL

(Fuera.) Good evening, doña Marta.

MARTA

(Fuera.) I am glad you came.

BILL

(Fuera.) It's indeed a pleasure.

MARTA

(Entrando frente a Bill.) Make yourself at home.

BILL

Thanks (Se detiene al hallar la sala desierta.)

MARTA

(Siguiendo hasta el centro de la sala sin darse cuenta que Bill se ha detenido.) You know, Bill. We have missed you a lot.

BILL

Doña Marta...

Marta se vuelve y mira a Bill.

BILL

(volviéndose.) ¿Y Clarita?

MARTA

will be ready...

BILL

(conviniéndola sonreidamente.) ¡Ah, ah! Recuerde el hoy tengo motivos más poderosos que ayer.

MARTA

(después de mirarlo unos segundos.) Clarita estuvo en la sala hace unos minutos. No tardará en volver.

BILL

¡Magnífico!... Quizá le dé una sorpresa esta noche.

MARTA

¿Quizá?

BILL

¡Claro!... Es casi seguro.

Ambos sonríen.

MARTA

¿Le gustaría quitarse la chaqueta?

BILL

No hay inconveniente... (Quitándose la chaqueta sport.) Esta noche hace un calor de los dos mil demonios.

MARTA

¿Hay un ciclón formándose al este del Mar Caribe.

BILL

¿De veras? ¿Cuándo dieron la noticia?

MARTA

(Tomando la chaqueta.) ¡Qué cara!... (Riendo.) Es una broma... Sí, puedo asegurarle que una tromba azotó la playa de Luquillo hace siete días.

BILL

¿Una tromba? ¿Hace siete días? Oh, sí... Ahora comprendo. De eso sabíamos dos personas solamente.

MARTA

A la tercera le faltan los detalles. (Ríe.)

Bill se arregla la corbata, un muestrario de vivos colores.

MARTA

No se apure, Bill. Ya hablaremos para sosiego de todos. Permítame guardarle la chaqueta.

Marta se dirige al claro de la izquierda. Bill la sigue con la vista.

BILL

Doña Marta...

MARTA

(Volviéndose junto al claro de la izquierda.) Dígame, Bill.

BILL

Desde hace días le buscaba un parecido.

MARTA

¿Recuerda ahora?

BILL

Sí. He conocido sicilianas en Nueva York. El tipo de usted es idéntico. El color de la piel... Las facciones...

MARTA

(Imperturbable.) Eso me aseguran muchos amigos que han visitado Italia. *(Le sonríe a Bill y desaparece por el claro de la izquierda.)*

Bill mira unos segundos en dirección a la izquierda. Medita. Se vuelve hacia el fondo. Fija los ojos en el retrato de Benedicto. Se le acerca y lo estudia. Pasa a contemplar el cuadro del esposo de Marta. Entra ésta, se detiene y observa a Bill.

MARTA

Ese ya no sufre los rigores del calor.

Bill se vuelve.

MARTA

(Dirigiéndose a la mesa del centro.) ¡Cuidado que maldecía contra él! Soñaba con el clima de su región natal.

BILL

El sol de Puerto Rico bien vale la pena.

MARTA

(Después de tomar la coctelera, agitándola.) Una cosa le enfadaba más que el calor. Lo mismo que a mi padre. Procedían de Asturias y Galicia, regiones de gente blanquísima, y ninguno se consolaba con el aspecto de muchos puertorriqueños. *(Sirviendo los cocteles.)* Eran españoles de rompe y rasga.

BILL

¿Cómo?

MARTA

De rompe y rasga. *(Tomando ambas copas.)* Significa... que se mantenían firmes contra la mezcla con la raza africana.

BILL

(Acercándose.) Veo. Como nosotros, los blancos del Sur.

MARTA

Más o menos. *(Ofreciéndole el coctel.)* Bill...

BILL

(Impresionado por Marta.) Doña Marta, es usted una persona encantadora.

Marta inclina la cabeza. Bill toma el coctel e inclina la cabeza también.

MARTA

Tratándose de Bill, he preparado los cocteles con un ron especial. Barrilito.

BILL

Muy agradecido.

MARTA

Su especialidad consiste en que sabe a brandy añejo.

BILL

¿Cierto?

MARTA

Cierto.

BILL

¿Cómo lo consigue el fabricante?

MARTA

lo cura en pipas españolas con madre de vino.

BILL

interesante.

MARTA

Resulta un producto puertorriqueño de abolengo español. (Brindando.) Como esta servidora y su hija.

BILL

Wonderful! Les llevaré unas botellas a mis padres. También exploraré la posibilidad de introducirlo en Estados Unidos. ¿Dónde se consigue?

MARTA

En una antigua hacienda entre Cataño y Bayamón.

BILL

¿Es una vieja hacienda? ¡Qué palabras más familiares!... Me parece asistir a una recepción en Alabama.

MARTA

¿Y por qué no, Bill?... (Brindando.) «Estamos» en el sur de Estados Unidos.

BILL

(Brindando.) «Estamos».

MARTA

For the old South!

BILL

For the old South!

Apura un sorbo. Bill ríe. Marta lo secunda.

BILL

Éste es un país de sorpresas. ¡Encontrar puertorriqueños que brindan por el viejo Sur!

MARTA

¿No se le ha ocurrido que nos parecemos mucho?

Bill guarda silencio.

MARTA

¿No?

BILL

¡Oh!... ¡Sí! ¡Sí!... En cierto sentido.

MARTA

¡Claro! En cierto sentido. En otro..., con la mezcla de razas que invade todos los círculos..., nos dejamos de parecer... (Indicándole el sofá.) Siéntese, Bill.

BILL

Gracias. (Después de mirar hacia el claro del fondo, dirigiéndose al sofá.) Clarita no aparece.

MARTA

Ya vendrá.

BILL

(Sentándose.) ¿No le habrá molestado...?

MARTA

De ningún modo. Se puso muy contenta cuando supo que usted aceptaba mi invitación.

BILL

¿Está segura?

MARTA

(Sentándose en la butaca más próxima al sofá.) Segurísimill...

Guardan silencio unos segundos.

BILL

(Mirando a Marta.) Doña Marta... No me podía imaginar Clarita..., un carácter tan dulce...

MARTA

Ver... ¿Qué sucedió?

BILL

Es un poquito complicado. *(Apura un sorbo.)*

MARTA

(Después de envolverlo con una mirada exploradora.) No madeja que no se pueda desenredar. De maestra, ayudaba a entender casos mucho más difíciles. En confianza, Bill.

Bill agota su copa de un sorbo.

MARTA

(Levantándose.) ¿Otro?

BILL

(Entregando la copa.) Lo confieso: me tomé dos o tres high-balls en el Hotel Condado. No me atrevía a llegar.

MARTA

(Llenándole la copa.) ¡Bah!...

BILL

Me porté estúpidamente con Clarita...

MARTA

(Ofreciéndole la copa.) La persona más sana y simpática que ha visitado esta casa se llama Bill Hawkings.

BILL

(Tomando la copa.) Usted me hace sentir en mi casa.

MARTA

Créame, Bill. A su lado respiro un aire más agradable que el de este país en los últimos años. Clarita ha expresado el mismo sentimiento.

BILL

Clarita estima mucho a Puerto Rico. Tanto, que ha tenido diferencias conmigo.

Marta ha dado un paso en falso y guarda silencio.

BILL

Ha defendido cosas que me son desagradables.

MARTA

¿Como cuáles?

BILL

La mezcla de blancos y negros en sitios públicos.

MARTA

No le haga caso... *(Se arregla el turbante involuntariamente, movimiento que Bill observa hipnótico. Dirigiéndose a la mesa en busca de su copa.)* Clarita defiende esas ideas, como decimos aquí, de los dientes para afuera. *(Después de tomar la copa, volviéndose.)* En su fondo, se siente orgullosa de ser blanca.

BILL

¿Hay algún retrato de su mamá?

MARTA

(stando un estremecimiento.) Nunca quiso retratarse.

BILL

¿Qué?

MARTA

¿Verdades de carácter!... Decía que conserváramos su imagen a memoria.

BILL

¡Qué lástima que no dejara un retrato!

MARTA

Me siento muchísimo, Bill. Por mi cara, más o menos...

BILL

(conforme en el fondo.) Bueno; me basta con saber que es una niña. Eso despeja la duda en gran parte.

MARTA

¿Por qué no del todo?

BILL

¿Qué dije?

MARTA

Eso despeja la duda en gran parte.»

BILL

Perdóneme, doña Marta. Quise decir..., eso despeja la duda del todo. *(Se levanta y llena la copa.)*

MARTA

(Después de apurar un sorbo.) ¿Ha temido usted que Clarita tenga sangre africana?

Bill se vuelve y mira a Marta.

MARTA

¿Eso es?

Bill apura un sorbo.

MARTA

Tranquilícese, Bill. Sencillamente, no es posible.

BILL

(Después de apurar otro sorbo, mirando la copa.) No he conocido una muchacha tan femenina e inteligente a la vez. Es un verdadero placer estar junto a ella.

MARTA

Clarita es una joya, Bill.

BILL

La idea... *(golpeándose la frente)*, esta idea..., se apoderó de mí poco después de intimar... *(Mirando a Marta.)* Tengo que confesarle, doña Marta... Hemos sido un poco más que amigos: casi novios.

MARTA

¿Y qué tiene de particular?... Ambos son jóvenes, guapos, tienen intereses en común...

BILL

lo marchaba felizmente... Con decirme: «No haga caso de comentarios», hubiera bastado.

MARTA

(guiéndose de tronco.) ¿Qué comentarios?

BILL

«Gosh! He caído otra vez en una conversación ridícula. Parece una pesadilla.

MARTA

(guiándose una carta.) Sea franco, Bill.

BILL

«Sus palabras resultan ofensivas, lo sé, pero tengo que decirle la idea no se apartará de mi mente.

MARTA

¿Por qué ofensivas?

BILL

(Después de apurar el resto del coctel.) Doña Marta..., al salir de la oficina, damn it, me hace la misma pregunta todas las veces...

MARTA

¿Qué pregunta?

Clarita entra en la penumbra del pasillo.

BILL

¿Averiguó lo que esconde doña Marta debajo del turbante?
¿Averiguó lo que esconde doña Marta debajo del turbante?»

MARTA

(Después de una pausa.) «¿Averiguó lo que esconde doña Marta debajo del turbante?» (Rompe a reír.)

Bill la mira perplejo. Clarita desaparece.

MARTA

(Riendo.) ¿Y usted se ha desvelado por esa pregunta? (Ríe con más fuerza.) ¡Haberlo confesado desde el primer momento! Se hubiera ahorrado la tortura. (Maternal, imponiéndose una sonrisa de gran franqueza.) Bill, hijo...

BILL

(Después de una pausa, avergonzado.) Perdone, doña Marta... No ha sido fácil para mí... Si Clarita me hubiera contestado la pregunta... Pero no me contestó... Por el contrario..., me pidió que no la viera en muchos días. Usted comprenderá...

MARTA

(Meneando la cabeza compasivamente.) Al pobrecito Bill se le ha formado una tormenta sin motivo alguno... Vamos. Destierre esa idea para siempre. Se halla usted en una casa de blancos puros. (Con una palmada para despertarlo.) ¡Bill!... (Ríe.)

BILL

(Comenzando a tomar confianza.) Todo se combinó para hacerme pensar. Había sabido días antes que algunas mulatas de piel clara...

MARTA

(Con la cara sonreída.) ¿Algunas mulatas qué?..

BILL

... disfrazan su pelo encrespado con turbantes.

MARTA

(Categorica.) Cierto. Abundan los casos en la isla. Las doña la locura de pasar por blancas. Sobre todo cuando quieren salvar de humillaciones a sus hijas de pelo lacio y facciones añolas.

BILL

Un peligro.

MARTA

Muchas logran penetrar en los círculos exclusivos y codearse con gente blanca. Algunas terminan por casar a las hijas.

BILL

Un engaño horrible.

MARTA

(Asintiendo.) Trepadoras sin escrúpulos.

BILL

No comprendo cómo se atreven.

MARTA

A ningún ser humano le gusta sentirse inferior.

BILL

«Son» inferiores.

MARTA

Indudable. Lo son, pero se niegan a serlo.

BILL

Un aspecto de Puerto Rico muy desgraciado.

MARTA

Con cuidado, no es difícil evadirlo. Yo puedo orientarlo en ese sentido. Me conozco el país de arriba abajo.

BILL

(Mirando con entera confianza.) Oh God! ¡Si hubiera hablado con usted anteriormente!

MARTA

(Sonreída.) Una falta de franqueza...

BILL

(Después de una pausa, sonreído.) Ahora no hace tanto calor.

MARTA

(La última jugada.) ¿Me quiere ver sin turbante?

BILL

(Avergonzado.) Olvídese, doña Marta.

MARTA

(Llevándose la mano libre al turbante.) Si lo desea, con desprender un broche...

BILL

No insista. Me avergüenza.

MARTA

Por mi parte, no hay ningún inconveniente.

BILL

Vamos. En su lugar, voy a darle una noticia... Mi conocimiento del idioma español me ha conquistado un ascenso.

MARTA

¡No me diga!... ¿En Puerto Rico o fuera?

BILL

En Estados Unidos... La compañía me encarga las relaciones públicas con los países hispanos.

MARTA

(Que se ha levantado a medida que Bill habla.) Se le felicita.

BILL

Muchas gracias... Recibí el cable poco después de su llamada. Debo partir mañana por la tarde.

MARTA

Clarita se alegrará del ascenso y sentirá la partida.

BILL

(Después de una pausa.) Clarita vendrá a trabajar conmigo en un puesto de mayor importancia, digo, si ella lo desea y usted no se opone.

MARTA

¿Oponerme?... De ninguna manera. No puede imaginarse cuánto me alegra su ofrecimiento. Desde ahora puede contar con mi apoyo. A la muchacha le hace falta salirse de este ambiente viciado por gente de color. Terminarán mis angustias

BILL

(Tomando la coctelera.) Brindemos por Clarita. *(A medida que completa la copa de Marta.)* Lo confieso, sentía mucho perder la compañía de la muchacha.

MARTA

No se preocupe. Clarita trabajará para usted en la nueva oficina.

BILL

(Después de llenar su copa, brindando.) ¡Por Clarita!

MARTA

¡Por el éxito de los dos en Estados Unidos!

Apuran un sorbo, se miran y rompen a reír.

MARTA

Permítame buscar a Clarita. *(Se dirige al fondo.)*

Clarita se enmarca en el claro del fondo. Marta se detiene antes del mismo.

BILL

(Con alegría.) ¡Clarita!

CLARITA

(Con una inclinación de cabeza, entrando a la sala.) ¡Bill!

BILL

(Mostrando la coctelera.) ¿Nos acompañas?

CLARITA

Luego.

BILL

(A doña Marta.) Parece que el tiempo sigue con amagos de tormenta.

MARTA

Nada. Se siente cohibida.

CLARITA

(Sin mirarla.) Serena, mamá.

Guardan silencio unos segundos

MARTA

(Acercándose a las butacas de la derecha.) Clarita...

CLARITA

Dime...

MARTA

Bill ya no tiene dudas.

BILL

I feel wonderful. En la gloria, como dicen ustedes.

MARTA

(De frente a Clarita.) No se justifica ningún enojo.

CLARITA

(Enigmática.) Ninguno.

BILL

(Brindando.) ¡Bravo! (Apura el coctel de un sorbo. Mientras se sirve otro.) Tengo una buena noticia para ti.

MARTA

(Que estudia a Clarita.) ¡Excelente!

BILL

He ascendido a jefe de relaciones públicas para los países hispanos...

Clarita inclina la cabeza a manera de felicitación.

BILL

... y necesito tus servicios en Estados Unidos.

Clarita guarda silencio.

MARTA

(Rápida.) Bill te aprecia de corazón.

Bill se lleva la mano libre al corazón en tono de broma.

MARTA

Te ofrece la oportunidad de tu vida. Con un pequeño esfuerzo..., pequeñísimo..., cerrar los ojos y dejarte llevar un instante..., te encontrarás más arriba de las nubes.

BILL

(Con gestos melodramáticos adrede.) Las más se disiparon. El desierto de Sahara no contempla un cielo más claro.

CLARITA

(A Marta.) ¿Nos permites hablar a solas?

MARTA

(Con énfasis, después de una pausa breve.) Tú sabes cómo he deseado esta ocasión. Con todas las fuerzas de mi alma.

BILL

(Con otro gesto melodramático.) Y yo también.

MARTA

Piensa cada una de tus palabras.

BILL

(Descartando la broma.) Doña Marta, usted ha interpretado mal a Clarita. Ella se ha contentado y desea hablar conmigo sobre el nuevo trabajo. *(A Clarita.)* ¿Es o no cierto?

CLARITA

Bill tiene razón. Deseo aclarar el asunto del enojo. Una vez que lo aclare..., discutiré la posibilidad de trabajar en Estados Unidos.

BILL

(Con un gesto cómico.) Ya ve. *(Apura un sorbo y se tambalea levemente.)* ¡Ah! Los cocteles me bambolean... ¡Qué agradable!... *(Cantando.)* Oh, Susannah!... Oh, Susannah!... *(Ríe.)*

MARTA

(Después de mirar a Clarita, quien permanece inmóvil.) Voy a prepararles unos entremeses. Mientras tanto, gocen la noche de luna *(señalando hacia el fondo)* en el jardín. Hagan planes para el viaje y olvidense de Puerto Rico y sus problemas.

BILL

Excelente idea. Antes, permítame acompañarla. *(Pone la coctelera y el vaso sobre la mesa y le ofrece el brazo a doña Marta.)* Doña Marta...

Marta inclina la cabeza y se sostiene de Bill.

BILL

(Marchando hacia el claro de la izquierda.) Mi madre se alegrará mucho de conocerla. Se comporta usted como una verdadera dama del Sur. *(Desaparecen por el claro de la izquierda.)*

Mamá Toña asoma su cabeza por el claro del fondo.

MAMA TOÑA

(En voz baja.) Clarita.

Clarita se vuelve.

MAMA TOÑA

Tengo que preparar la maleta.

Clarita menea la cabeza negativamente.

MAMA TOÑA

No me convences. Salgo temprano para el asilo.

Clarita le indica paciencia con un movimiento de la mano.

MAMA TOÑA

Ya dije la última palabra.

CLARITA

(Suplicante.) Mamá Toña...

MAMA TOÑA

Está bien. *(Oculta la cabeza.)*

Segundos después entra Bill. Canturrea «Oh, Susana» con el nombre de Clarita. Se encuentra a ésta de espaldas.

BILL

(Acercándose a Clarita.) ¡Oh, Clarita!... ¡Oh, Clarita!... *(Se detiene detrás de ella, la toma por los hombros y la vuelve hacia sí.)* ¿No me das un beso?

Clarita guarda silencio. Bill la besa suavemente.

BILL

(Contemplándola.) Oh, honey... ¡Me hiciste tanta falta!... Apenas he podido dormir. *(Después de mirarla unos segundos.)* ¿Paseamos por el jardín?

CLARITA

(Desprendiéndose de Bill.) No.

BILL

¿Por qué?

CLARITA

Entrarías en él con Puerto Rico.

BILL

Ya... Olvida lo que dije en la playa de Luquillo.

Clarita lo mira fijamente.

BILL

Vamos. Los flamboyanes están preciosos en la luz de la
1a.

CLARITA

Debemos pasear entre ellos con la conciencia clara. De lo
ntrario, los veremos empañados.

BILL

Clarita..., ya no tengo temores...

CLARITA

Sentémonos, Bill.

BILL

¿Por qué no pruebas un coctel?

CLARITA

No.

BILL

Te animaré. El alcohol enciende brillos. Verás un paraíso
por jardín.

CLARITA

Dije que no. *(Alejándose de Bill lentamente.)* Quiero con-
templar el jardín con su luz natural, pisar la dureza de su suelo,
respirar su aire como es, escuchar el sonido real de las palabras.

BILL

(Con un movimiento de hombros.) No entiendo. Creí que
te había pasado el enojo. *(Apura un sorbo largo y fija los ojos
en Clarita, quien se mantiene de pie, abstraída unos instantes
en sus pensamientos.)*

CLARITA

(Volviéndose lentamente.) Bill...

BILL

(Sin moverse.) Go on, honey.

CLARITA

Te han fabricado un reino sobre nubes.

BILL

¿Cómo?

CLARITA

No es justo que pasees en el jardín sin saber toda la verdad.

BILL

(Dando un paso.) ¿Qué te pasa? Háblame con sentido.

CLARITA

Esos besos... han sido los últimos.

BILL

¿Por qué razón?

CLARITA

Tú lo decidirás...

Bill hace un gesto de impotencia mental.

CLARITA

(Después de mirarlo fijamente.) Bill..., mamá tiene sangre ricana.

BILL

(Con un estallido del subconsciente.) What? ¡No!

CLARITA

Te ha mentido.

BILL

(Dando un paso atrás.) ¡No!

CLARITA

Se describió a sí misma.

BILL

(Intentando rehacerse.) Te burlas, Clarita. Te burlas.

CLARITA

Déjame abonar unas palabras a su favor.

Bill guarda un silencio tenso.

CLARITA

Mamá es hija de un español y una mulata de Loíza. Mi abuelo nunca tuvo el valor de casarse con mi abuela. La hizo pasar por sirvienta.

Bill apura el resto del coctel temblusconamente.

CLARITA

Mamá creció con la doble vergüenza, en lucha consigo misma. El temor de ser humillada le torció temprano su fondo de bien. Con los días, agrios rencores, sordas angustias, se apoderaron de su ánimo. Llegó a sentir que había perdido el derecho a la felicidad, pero decidió rescatarlo para su hija. Lo anhela ciegamente.

Bill, impotente para expresar sus pensamientos, menea las manos.

CLARITA

Esas raíces, Bill, han provocado grandes amarguras en Puerto Rico.

BILL

(Confuso.) ¡Puerto Rico!

CLARITA

(Después de mirarlo unos segundos.) Desde un principio he luchado conmigo misma para confesarte esa verdad. Tu actitud en la playa de Luquillo me empujó a tomar la decisión.

BILL

Te burlas.

CLARITA

No, Bill. Por doloroso, el caso no admite burlas. Eres testigo del primer paso para vencer las malas raíces. Torturan y deforman a muchas personas como mamá.

BILL

Entonces he sido víctima de un engaño.

CLARITA

(Sin mirarlo.) Ahora me siento libre para entrar en el jardín... Te invito.

BILL

No!

CLARITA

(Sin mirar a Bill, después de una pausa.) ¿Fueron o no... últimos besos?

BILL

(Después de limpiarse la boca con el dorso de la mano.) ¡Devil! (Mira hacia el claro de la izquierda y se dirige a él. tando.) Doña Marta...

MARTA

(Afuera.) Diga, Bill...

BILL

La necesito en la sala.

MARTA

(Afuera.) Voy en seguida.

CLARITA

Bill... Mírala cómo es..., una madre ciega... Te ruego que perdones.

BILL

(Acercándose a Clarita.) ¡Es un ser repugnante, vil!... Hagado conmigo. Un juego criminal que ha podido volverme co.

CLARITA

Haz un esfuerzo contigo mismo. Piensa un momento.

BILL

¿Por qué te dejaste besar? (Se limpia la boca.)

CLARITA

Eres mejor que ese odio irracional.

Entra Marta con los entremeses dispuestos en una bandeja de plata. Se detiene al ver la actitud de Bill y Clarita.

BILL

(Después de una pausa, brutalmente.) ¿Es verdad que usted tiene sangre negra?

MARTA

(Sacudida.) Bill... (Hace un esfuerzo por conservar la serenidad y vuelve los ojos hacia Clarita, quien se mantiene decidida.)

BILL

¡Conteste!

MARTA

(A Clarita, tratando de velar una súplica.) No puedo comprender... Te ofrezco un mundo sin las viejas llagas y lo desprecias sin razón.

CLARITA

Mamá..., ese mundo tiene llagas más hondas que el nuestro.

MARTA

(La voz temblándole en un ruego.) Anda, contesta la pregunta de Bill... Como debes contestarla.

Clarita guarda silencio.

BILL

(Después de mirar a una y otra.) ¿Qué dicen?

CLARITA

(Con pena, pero decidida.) Ya lo sabes: mamá y yo tenemos raza negra. La heredamos de abuela.

Marta mira a Clarita durante unos segundos. Clarita sostiene la mirada. Marta baja la cabeza lentamente y contiene los deseos de llorar.

CLARITA

(Firme.) Mamá, vivamos de frente a esa realidad puertorriqueña. Sin los disfraces que convierten al país en una pesadilla y máscaras. Nos sobrarán fuerzas para vencer este embrujo de vejigantes y buscar una dicha real

MARTA

(Con la cabeza baja, aplastada por un derrumbe interior.) Clarita, hija... Te opones a lo que más deseo.

CLARITA

Pero te quiero más. Inmensamente más. Comprendo tu mentira y no me avergüenzo.

BILL

Usted me ha engañado.

Marta meneaba la cabeza sacudida por un llanto que no puede brotar.

MARTA

¡Bill...!

CLARITA

Mamá, arranca de una vez esas malas raíces que envenenan tu vida. Tú misma.

Marta deja de menear la cabeza.

BILL

(Acercándose a Marta.) Doña Marta, quítese el turbante.

CLARITA

Bill.

Bill vuelve la cara.

CLARITA

No la humilles.

BILL

Be quiet! (Frente a Marta.) ¡Quítese el turbante!

Marta levanta la cabeza lentamente y lo mira con fijeza.

BILL

¿No me oyó? *(Después de agarrar a Marta por el brazo, zarandeadndola.)* ¡He dicho que se quite el turbante!

MARTA

¡Suélteme!

La bandeja cae al suelo con estrépito.

CLARITA

(Acercándose.) Bill, no la maltrates.

BILL

(Empujando a Clarita, quien queda atrás.) You stay away!

MAMA TOÑA

(Encendiendo el lamparón.) ¡Caballero!...

Bill mira hacia el fondo y suelta a Marta, quien permanece de pie, agitada por una tormenta de emociones.

MAMA TOÑA

(Avanzando a medida que Bill retrocede hacia la izquierda.) Se comporta usted como una bestia del monte.

BILL

(Iracundo y sorprendido.) ¿Quién es usted?

MAMA TOÑA

Una ovejita negra del Señor.

BILL

(A Clarita y Marta.) ¿Quién es?...

MAMA TOÑA

No le confiesen pecados al diablo.

BILL

Damn you!

MAMA TOÑA

(Enfrentándosele.) ¿Qué dice?... Hable en cristiano.

BILL

Who is she?

MAMA TOÑA

No entiendo lo que dice. Como usted huele a coco rancio, pongo que no será nada bueno.

BILL

Who are you?

MAMA TOÑA

(A Marta y a Clarita.) Parece que el diablo se le ha metido en el cuerpo. *(A Bill.)* Por si le ayuda, permítame hacerle la señal de la cruz. *(Cruza sus dedos índices frente a Bill y avanza en dirección a él.)*

BILL

(Retrocediendo hasta el claro de la izquierda.) Stay away...! Don't you dare touch me. Stay away...!

MAMA TOÑA

(Deteniéndose.) ¡Huye, Satanás! Deja tranquila el ánima del tomate pintón.*Bill se mantiene firme.*

MAMA TOÑA

(Después de una pausa.) ¡Oh! Veremos quién puede más, si tu mala voluntad, que conozco desde hace años, o la mulata del palmar, que no ha cesado de luchar contigo. Espera, que yo tengo un remedio contra ti. *(Se dirige a la radiola y alza la tapa.)**Bill se acerca uno o dos pasos. Mamá Toña pone a funcionar el mecanismo. Se escucha el golpear sobre la Consentida y la Malcriada.*

MAMA TOÑA

(Enfrentándose a Bill.) ¡Aparta!

BILL

(Con un movimiento a la redonda del brazo.) To hell all of you! *(Desaparece por el claro de la derecha.)*

MAMA TOÑA

(Desde el claro de la derecha.) ¡Que te salcoches en tus propias pailas!*Suena un violento portazo.*

MAMA TOÑA

(A Marta y Clarita.) Permítanme cerrar con llave por si revira... *(Desaparece por el claro de la derecha.)**Se escuchan los versos de Joyalito.*

BILL

(Iracundo y sorprendido.) ¿Quién es usted?

MAMA TOÑA

Una ovejita negra del Señor.

BILL

(A Clarita y Marta.) ¿Quién es?...?

MAMA TOÑA

No le confiesen pecados al diablo.

BILL

Damn you!

MAMA TOÑA

(Enfrentándosele.) ¿Qué dice?... Hable en cristiano.

BILL

Who is she?

MAMA TOÑA

No entiendo lo que dice. Como usted huele a coco rancio, pongo que no será nada bueno.

BILL

Who are you?

MAMA TOÑA

(A Marta y a Clarita.) Parece que el diablo se le ha metido en el cuerpo. *(A Bill.)* Por si le ayuda, permítame hacerle la señal de la cruz. *(Cruza sus dedos índices frente a Bill y avanza en dirección a él.)*

BILL

(Retrocediendo hasta el claro de la izquierda.) Stay away...! Don't you dare touch me. Stay away...!

MAMA TOÑA

(Deteniéndose.) ¡Huye, Satanás! Deja tranquila el ánima del tomate pintón.*Bill se mantiene firme.*

MAMA TOÑA

(Después de una pausa.) ¡Oh! Veremos quién puede más, si tu mala voluntad, que conozco desde hace años, o la mulata del palmar, que no ha cesado de luchar contigo. Espera, que yo tengo un remedio contra ti. *(Se dirige a la radiola y alza la tapa.)**Bill se acerca uno o dos pasos. Mamá Toña pone a funcionar el mecanismo. Se escucha el golpear sobre la Consentida y la Malcriada.*

MAMA TOÑA

(Enfrentándose a Bill.) ¡Aparta!

BILL

(Con un movimiento a la redonda del brazo.) To hell all of you! *(Desaparece por el claro de la derecha.)*

MAMA TOÑA

(Desde el claro de la derecha.) ¡Que te salcoches en tus propias pailas!*Suena un violento portazo.*

MAMA TOÑA

(A Marta y Clarita.) Permítanme cerrar con llave por si revira... *(Desaparece por el claro de la derecha.)**Se escuchan los versos de Joyalito.*

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Mamá Toña entra por la derecha y se detiene poco después del aro.

MAMA TOÑA

(Después de mirar a Marta y a Clarita.) En buena hora nos los. Era el mismo vejigante del palmar. Con pelo rubio ez. (Señalando a Marta mientras mira hacia el cuadro de ictó.) ¡Ah!... ¡Si yo no hubiera temido que ésta viniera ndo! (Señalando hacia el cuadro.) Te hubieras llevado sto también, so tutenaco. Pero tuve 'que pensar en ésta antar en la cocina... como los perros satos.

Marta rompe a llorar convulsivamente. Clarita se le acerca y le echa los brazos por los hombros. La lleva hasta el sofá, donde la ayuda a sentarse. Permanece junto a ella y le acaricia el cuello. Los versos de Joyalito se mezclan con el llanto de Marta:

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Mamá Toña contempla un segundo a Marta. Se dirige a la radio-la y detiene el mecanismo.

MAMA TOÑA

(Después de mirar a Marta.) ¿Por qué lloras? Lo que ha ido es motivo de alegría, no de llanto. Clarita ha tenido el or que nos faltó a las dos... Le sobró razón en lo que dijo. felicidad se busca con los ojos bien abiertos, como el mú- o a la lombriz, no como el perro, menea que te menea la t, porque teme la patada.

Marta solloza violentamente.

MAMA TOÑA

Marta, Martita... Te has empeñado en mirarte el pellejo, no el alma, y vives fuera de ti, como los peces varados en la marea baja.

CLARITA

(Suavemente.) Por su hija..

MAMA TOÑA

A su hija por poco la enreda con el diablo... Te digo que si no lo era, lo parecía... Esa mirada, esos gestos, esa rabia de animal salvaje... Todo porque supo que, unos más y otros menos, tienen su canela. Ningún cristiano se convierte en fiera por motivos tan flacos. Se retira, se excusa, ignora, pero no revuelca el fango que lleva por dentro para arrojarlo a la cara de los demás.

CLARITA

Mamá desconocía ese odio de Bill.

MAMA TOÑA

¡Y qué bonito papel hizo!... Nunca había escuchado tantas alcahueterías juntas. Casi, casi, le armó el catre en la sala. De uso rebascosa y malcriada, parecía un agua de melao. Bill por aquí..., Bill por allá... (Imitándola.) Estamos en el sur de Estados Unidos... ¡Y el alma de la hija en juego!... Suerte que un buen espíritu te iluminó y acabaste de un golpe con tanta brujería.

CLARITA

Mamá Toña, el peligro ha pasado.

MAMA TOÑA

Perdóname unas palabritas más, que poco tiempo me queda en este laberinto... Marta, hija..., si quieres casar a Clarita con

americano, comienza por probar su decencia, que algunos, como pasa con muchos puertorriqueños, no la tienen. No te importa que el novio venga de las sínsolas, pero, eso sí, que trate Clarita, haga sol o se nuble, con el respeto que merecen las personas. Si los colores de la piel le sofocan el alma, hazle la luz, porque alguien se ocupará de venderle el secreto del turno. Amén. *(Las contempla un instante y luego mira hacia los cuadros.)* Esos dos también despedían azufre. ¡Caro hemos ganado el rosa de sus cachetes! *(Inicia un movimiento hacia el fondo.)*

CLARITA

(Extendiendo el brazo con ademán de detenerla.) Abuela, échame unos segundos...

Mamá Toña se detiene.

MAMA TOÑA

(Después de una pausa breve, volviéndose.) Ya hablamos el cuarto, Clarita. Valga la decisión. Cuando venga el próximo pretendiente, Marta no tendrá que esconder espantapájos.

Marta levanta la cabeza y mira a un lado. Mamá Toña se mueve un paso a observar el movimiento. Clarita se vuelve y las contempla a las dos.

CLARITA

(Después de una pausa.) Mamá...

MARTA

Dime.

CLARITA

Mamá Toña insiste en salir de la casa.

Marta meneaba la cabeza negativamente.

CLARITA

Tiene el propósito de recluirse en el asilo.

MARTA

(Volviendo la cabeza hacia ellas.) No.

CLARITA

Le he rogado inútilmente.

MARTA

Mamá Toña..., tú no sales de esta casa.

MAMA TOÑA

¿Y quién se atreverá a impedirlo?

MARTA

Te ruego que permanezcas aquí.

MAMA TOÑA

¿Y si son mis deseos vivir en otro sitio?

MARTA

Esta casa es más tuya que mía.

MAMA TOÑA

El cuarto de atrás, lo admito.

MARTA

He pedido que te retires a él, pero nunca que abandones la casa.

MAMA TOÑA

Ya me cansé de estorbar.

MARTA

Te he dado razones...

MAMA TOÑA

Descansarás, Marta.

MARTA

No me hagas infeliz... Tengo bastante con el mal rato de noche.

Impera el silencio unos segundos.

MAMA TOÑA

(Disponiéndose a partir.) Bueno... Clarita tiene que casar. Abandono la casa para evitar pesadumbres.

CLARITA

(Con un movimiento enfático de ambas manos.) Calma..., cha calma... Hablemos tranquilamente..., sin caretas..., con ondo de nosotras mismas.*Mamá Toña da un paso hacia Clarita y la mira con curiosidad.*

CLARITA

(A Mamá Toña.) Hazme el favor de sentarte unos minutos...*Mamá Toña hace un gesto académico de inconformidad. Clarita se le acerca y le pone una mano sobre el hombro.*

CLARITA

Compláceme.

MAMA TOÑA

(Blanda.) Un abrir y cerrar de ojos. Ni un segundo más. *deja llevar a la butaca. Sentándose.)* A ver. Date prisa. La gre se me llena de hormiguillas.

CLARITA

(A Mamá Toña.) Calma, he dicho.*Mamá Toña guarda un silencio gustoso.*

CLARITA

(A las dos, después de pensar unos segundos.) Tenemos que pensar en nosotras con absoluta serenidad. *(Marchando a un punto equidistante entre Mamá Toña y Marta.)* Disponemos de una sola vida y la convertimos en un garabato. *(Deteniéndose entre Mamá Toña y Marta.)* Yo soy quien debería llorar, y no he soltado una sola lágrima. *(Se toca los ojos con las manos y las muestra a Marta y Mamá Toña)* No brotan... Créanme. Nunca me he sentido tan limpia y tan feliz como esta noche.*Marta y Mamá Toña miran fijamente a Clarita, dominadas instintivamente por el aplomo de la muchacha.*

CLARITA

Pues si yo me siento así, yo, que he visto a Bill convertirse en nada cuando más dulcemente lo quería, no me parece injusto pedirles un rato de sosiego...

Clarita mira a una y otra en silencio.

CLARITA

Escúchenlo claramente: me siento dichosa.

MARTA

No es verdad.

CLARITA

Un solo pesar no me permite la completa felicidad.

MARTA

¿Cuál?

CLARITA

Verlas infelices.

MARTA

Te engañas a ti misma.

CLARITA

No. No. He actuado con toda la verdad de mi conciencia. Quiero librar mi corazón del disfraz de vejigante y amar a mi ente como es.

MAMA TOÑA

¡Válgame el cielo! Ha llegado un ángel de pomarrosas...

Clarita mira a Mamá Toña y sonríe; luego, vuelve los ojos hacia Marta, quien desvía la vista y permanece pensativa.

CLARITA

(Después de una pausa larga.) Vamos a estudiar esta situación desde un principio.

MAMA TOÑA

Pues la historia comienza con esta pecadora en combinación *(señalando a Benedicto)* con aquel oso de Galicia.

CLARITA

Todo empezó en la noche de Santiago.

MAMA TOÑA

(Irónicamente, en voz baja.) ¡Santiago y cierra España!...

CLARITA

No Peña había encendido un baile de bomba.

MAMA TOÑA

Que los blancos desprecian como baile de negros. Hasta algunos prietos le tienen su asquillo.

CLARITA

Abuelo, un español disfrazado de vejigante...

MAMA TOÑA

... hizo la gracia. Los españoles la han hecho desde antaño. Primero con las indias, según contaban mis abuelos. Parece que de tanto bregar con moras, se acostumbraron.

CLARITA

De esos amores, nació mamá. *(Mirando a Marta.)* Creciste inconforme con tu suerte.

MAMA TOÑA

(Entristeciéndose.) Por lo cual, sabe Dios que he pedido perdón muchas veces.

Clarita da un paso hacia Marta.

MAMA TOÑA

(Rehaciéndose.) Claro. Marta tuvo la dicha de estudiar y casarse, y vivir en la sala. Le aguantó muchas malcrianzas *(señalando al cuadro de la derecha)* al oso de Asturias; pero nunca fue arrinconada en la cocina.

CLARITA

(Junto a Marta.) De esos males nací yo, más blanca que todas. Pronto sufrí la pena de una vida rota por secretas fugas. Luego descubrí torturas parecidas en mucha gente puertorriqueña. Mucha, mucha... Una reprimida marea de almas lastimadas... *(Guarda silencio unos segundos, como si abarcara en sí la doliente conciencia del país. Después de mover la cabeza lentamente de derecha a izquierda.)* Un día..., un día me

riñé con un blanco del sur de Estados Unidos. Alimenté esperanza a medias, como todas las esperanzas de los seres lados por el miedo al desamor... Apenas palpé el encanto i convertirse en furia contra nosotros, en la monstruosa ad del odio irracional contra la piel... Me convencí entonces cuánto se me hacía imposible vivir contra ustedes... *(A una otra.)* Es que nos pertenecemos... Una savia común pasa conciencia a conciencia. A miedos, gritos, temblores, lágrimas ahogos, pero con fuerza inevitable... *(después de mirarlas silencio)*, aquí estamos para siempre.

MAMA TOÑA

Después de una pausa, meneando la cabeza de arriba abajo. Sí, señoras... Las tres Marías... En diferentes mezclas de con leche... Lo que trae un enredo de puntas y ribetes que Nuestro Señor se encargará de arreglar. (Levantándose.) perdamos tiempo. Yo me puedo echar a un lado y sanseabó. *(Señalando el turbante.)* La brujería del turbante puede ajar. *(A Clarita.)* Si no le haces caso al ángel que llevas ro, el rubio andaría como un palomo por el jardín. Mañana campanas llamarían a boda.

CLARITA

Las máscaras hubieran engañado a Bill hasta un día... Y en cía, ¿qué valemos si dejamos crecer las culpas?

Impera el silencio unos segundos. Marta vuelve los ojos hacia Clarita, quien sostiene la mirada.

MARTA

(Con suavidad.) Clarita...

CLARITA

Sí...

MARTA

Dime la verdad. ¿Eres o no feliz?

CLARITA

Me siento liviana como el aire. Podría dormir tranquilamente. En días anteriores, me hubiera sido imposible.

MARTA

¿Por qué?

CLARITA

Supe en Luquillo que la idea del turbante obsesionaba a Bill. Presentí las humillaciones de esta noche y me alejé para evitarlas, a mí y a ti.

Marta desvía la mirada y la fija en el vacío.

CLARITA

Pero faltaba confesar la verdad. Me asqueaba la absurda y estúpida debilidad de pasar por blanca. Una suciedad mortificante me invadía el cuerpo y no me dejaba ser como soy... Sentía borrosamente. Pensaba empeñadamente... Decidí enterrar la triste mendicidad de la piel. *(Se acerca a Marta y le pone una mano sobre su turbante.)* Tú también la debes enterrar...

MARTA

¿Y tu cariño a Bill?...

CLARITA

Olvidemos a Bill. Repito que no lamento su partida. Debe estar ahogándose en alcohol para borrarlos de su conciencia enferma. Un odio le envenena el alma desde niño. Se lo inculcaron cuando empezaba a crecer y le será difícil librarse de su saña. No puede querernos como somos. Le provocamos un terror de pesadilla. Queda por desearle que su conciencia le sea benigna y que un día pueda librarse de sus prejuicios... Mientras tanto, pensemos en nuestra casa, donde tres seres humanos viven chocando duramente contra ellos mismos... Pensemos...

Clarita piensa unos segundos.

CLARITA

a... Hay lazos profundos entre las tres personas, abuela, teta, y se hace necesario que éstas convivan. Tenemos que encontrar un modo. (A Mamá Toña.) ¿Qué opinas?

MAMA TOÑA

um!

Transcurren unos segundos en silencio.

CLARITA

Una idea... En primer lugar, escuchamos a Joyalito.

MAMA TOÑA

¡Al fin del mundo!

CLARITA

¿Alguien se opone?

Mamá Toña fija la mirada en Marta, quien se ha ensimismado.

CLARITA

¿A nadie?... ¡Pues pasemos a escucharlo!...

Clarita pone a funcionar el mecanismo de la radiola. Se escucha una «Joyalito».

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

MAMA TOÑA

Clarita..., si la música le molesta a Marta, suspéndela.

Marta levanta la cabeza y mira a Mamá Toña.

MAMA TOÑA

Lo quiero más discusiones. Me basta con la buena intención. (Ahogando una lágrima.) Me devuelve medio siglo de

CLARITA

(Sin hacer caso.) En segundo lugar, Mamá Toña nos enseña los pasos.

MAMA TOÑA

¿Yo?... Aparta.

CLARITA

(Tomándola por las manos.) Ven.

MAMA TOÑA

(A Marta.) Tu hija se empeña, Marta.

CLARITA

(Llevándola a un lugar despejado de la sala.) Aquí...

MAMA TOÑA

(Señalando a Marta.) Ésta no dice ni ji...

CLARITA

Enseñame...

Mamá Toña se mantiene con la vista fija en Marta.

CLARITA

¿Qué esperas?

MAMA TOÑA

Permiso del pitirre.

CLARITA

(A Marta.) ¿Qué opinas?

MARTA

(*lámame Toña, consintiendo.*) ¡Mamá Toña!...

Mamá Toña se hace la señal de la cruz.

CLARITA

ante, Mamá Toña.

MAMA TOÑA

(*pués de una pausa, mirando a Marta.*) Te tomas dos le la falda...

CLARITA

(*imitando los movimientos de Mamá Toña.*) Me tomo dos le la falda...

MAMA TOÑA

saludas a los timbaleros. (*Con dos reverencias frente a la viola.*) La Consentida... y la Malcriada...

CLARITA

Consentida... y la Malcriada...

MAMA TOÑA

¿o saludas a los curiosos, que siempre abundan... (*Le hace una reverencia a Marta.*) Hija...

CLARITA

(*haciendo una reverencia a Marta.*) Mamá...

MAMA TOÑA

ahí en adelante comienzas a reventar varillas. (*Comienzas a sacar graciosas figuras de bomba.*)

Clarita se detiene y mira sonreída.

MAMA TOÑA

(*Bailando.*) Una por aquí... y otra por allá...

CLARITA

¡Olé!...

MAMA TOÑA

Se dice: Baila la bomba, negrola.

CLARITA

(*Con una palmada.*) Baila la bomba, negrola.

MAMA TOÑA

(*A sí misma, con picardía.*) Baila...

CLARITA

(*Riendo.*) Baila la bomba, negrola.

MAMA TOÑA

Baila. (*Con un movimiento indicativo de las manos.*) Tan pronto suba el «santo», te olvidarás del mundo. Es un gran remedio, te lo aseguro. (*En voz baja*):

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

CLARITA

Eres una gran bailarina de bomba.

MAMA TOÑA

(*Deteniéndose, fatigada.*) Pero me canso, mi nieta. Aquellas fuerzas volaron y los huesos comienzan a dolerme. El cuerpo se me quiere acostar para no levantarse.

CLARITA

No te apures. Yo la aprenderé y me verás bailarla. Un día daremos la gran fiesta con timbaleros y todo.

MAMA TOÑA

(Mirando a Marta.) ¿Tú crees que el río suba tanto?

Clarita se vuelve y mira a Marta.

CLARITA

Mamá...

MARTA

Dime.

CLARITA

En tercer lugar..., nos iremos a pasear por el jardín.

MAMA TOÑA

(Asustada.) ¿Todas?

CLARITA

Pues claro. Las tres... Ese jardín pertenece a todas. Tenemos el mismo derecho a disfrutar de los flamboyanes.

MAMA TOÑA

Yo no asomo la cabeza.

CLARITA

¿Por qué?

MAMA TOÑA

Los vecinos... Recuerda que vivimos en el Condado. Gente encopetada con repelillos.

CLARITA

(Natural.) Que nos vean los vecinos. Y si quieren pasear con nosotros, haremos lado. (Toma una mano a Mamá Toña y la arrastra hacia el jardín.)

Mamá Toña la sigue, indecisa entre oponer o no resistencia. Clarita abre la puerta de la reja y contempla el jardín. Respira su belleza. Mamá Toña vuelve unos pasos atrás.

MAMA TOÑA

Marta, hija... Si te causa dolor...

Clarita se vuelve y mira a Marta.

CLARITA

(Desde el fondo.) Voluntad, mamá, y descubrirás un mundo más hermoso.

Marta se incorpora lentamente.

CLARITA

(Señalando hacia los flamboyanes.) Aquí se junta la sangre de todos los hombres en la flor de los flamboyanes.

MAMA TOÑA

(Con un paso hacia Marta.) No la hagamos sufrir más.

MARTA

(Con un movimiento de la mano hacia el jardín.) Acompaña a Clarita.

MAMA TOÑA

Yo me puedo privar.

MARTA

Acompáñala...

Mamá Toña permanece inmóvil. Marta la mira unos segundos y se dirige lentamente a la radiola. Sube el volumen a un punto de gran sonoridad.

*Joyalito, ay, Joyalito,
Joyalito, ay, Joyalito,
te olvidaron en el puente.*

Al tiempo que Marta se lleva las manos a la cabeza para desabrocharse el turbante, las paredes de la casa comienzan a desaparecer. Por la izquierda fondo irrumpen vejigantes; por la derecha fondo se les enfrentan caballeros en duelo mortal a espada. A medida que Marta se desabrocha el turbante y lo desenrolla, los caballeros hunden las espadas en los vejigantes. Marta arroja el turbante al suelo. Libre de negaciones, sacude su pelo crespo de mulata. Saca un pañuelo y comienza a limpiarse el blanquete de la cara. En ese instante, precisamente, muere el último vejigante. Clarita, luego de observar a Marta, mira a Mamá Toña en quien la liberación de la hija deja un agudo sentimiento de pena y alegría. Se vuelve hacia el jardín y entra a caminar por él. Mamá Toña la sigue con la mirada en espera de la reacción de Marta. Marta se vuelve hacia el jardín y se dirige a él.

EL TELÓN SE CIERRA LENTAMENTE

Seminario Multidisciplinario
José Emilia González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR

Esta edición de VEJIGANTES se imprimió
en los talleres gráficos de Darby Printing Company,
Atlanta, Ga., en marzo de 1997.
Se imprimieron 3,000 ejemplares
a la rústica.